



C R E A C I O N

La creación
no se vende



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

LA CREACIÓN NO SE VENDE

**EDITADO POR
ANNE BURGHARDT**

Información bibliográfica publicada por la Biblioteca Nacional Alemana

La *Deutsche Nationalbibliothek* incluye este trabajo en la *Deutsche Nationalbibliografie*. La bibliografía completa está disponible en internet: <http://dnd.dnd.de>

2016 © Federación Luterana Mundial

Impreso en Alemania

Este trabajo está protegido por los derechos de autor.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

Este trabajo fue impreso en papel certificado FSC

Asistencia editorial: FLM, Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño gráfico: FLM, Departamento de Teología y Testimonio Público

Diseño: FLM, Oficina para Servicios de Comunicación

Impresión y Encuadernación:

Publicado por la Evangelische Verlagsanstalt GmbH, Leipzig, Alemania, con el auspicio de

Federación Luterana Mundial

150, Route de Ferney, CP 2100

CH-1211 Ginebra 2, Suiza

También editado en alemán, francés e inglés

INDICE

Introducción	5
<i>Anne Burghardt</i>	
Y vio Dios que era bueno: Reflexiones sobre la teología de la creación	7
<i>Barbara R. Rossing</i>	
En respuesta a la Palabra de Dios y la creación. Reflexiones éticas sobre la ingeniería genética y la respuesta responsable de la ciencia	15
<i>Ulrik Becker Nissen</i>	
Los desastres naturales y la buena creación de Dios.....	23
<i>Naoki Asano</i>	
Mayordomía responsable de la creación de Dios: Defensa de la justicia climática	31
<i>Martin Kopp</i>	
La creación no se vende: cómo compartir la tierra, los problemas en torno a la propiedad de la tierra en Tanzania.....	41
<i>Stephen I. Munga</i>	
La creación no se vende, pero ¿qué pasa con nuestra conciencia teológica?.....	49
<i>Cibele Kuss</i>	
Un nuevo cielo y una nueva tierra: la teología ortodoxa y una visión ecológica mundial	55
<i>John Chryssavgis</i>	
Estudio bíblico: Romanos 8:19-21	65
<i>Elena Bondarenko</i>	
Lista de colaboradores	69

INTRODUCCIÓN

Anne Burghardt

Esta publicación es parte de una pequeña colección publicada por la Federación Luterana Mundial con ocasión de la celebración del 500 Aniversario de la Reforma en 2017. «La creación no se vende» es uno de los tres subtemas del tema central de este Aniversario: «Libres por la gracia de Dios». Los artículos de esta publicación fueron escritos por autores de todas las regiones de la Federación Luterana Mundial; la voz ecuménica está representada por un teólogo ortodoxo griego.

A la luz de la actual explotación masiva de los recursos naturales, es imprescindible que atendamos la creación de Dios más allá de los seres humanos. Leemos en el libro de Génesis que Dios vio que su creación era «buena» y que la confió al cuidado de la humanidad. El concepto de «potestad» en Génesis 1:26, muchas veces ha sido malinterpretado, sin tener en cuenta que Dios dice que toda su creación es «buena», lejos de la utilidad que pueda tener para los seres humanos. Por lo tanto, la nueva relación entre Dios y los seres humanos también tiene implicancias en cómo los seres humanos se relacionan con el resto de la creación, ya que la creación es de Dios y solo nos fue confiada. Los artículos en esta publicación exploran diferentes aspectos del tema «La creación no se vende», que van desde asuntos tan variados como la ingeniería química y el cuestionar más el «de quién» en lugar de «quién» somos, a los efectos de los cambios climáticos y la justicia climática, usurpación de tierras, etc. La lista de temas en estos artículos está lejos de ser exhaustiva. No obstante, esperamos poder ofrecer algunos impulsos iniciales para las discusiones teológicas sobre el concepto de haber sido creados por Dios y sobre la integridad de la creación.

Y VIO DIOS QUE ERA BUENO: REFLEXIONES SOBRE LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

Barbara R. Rossing

Lo sagrado y lo bueno de la creación es una convicción basada en las Escrituras y en la esencia de los principios teológicos luteranos.

La frase poética «Y vio Dios que era bueno» sustenta la historia de la creación en Génesis 1. La frase se repite seis veces con algunas variaciones y culmina el sexto día cuando afirma que era «bueno en gran manera» (Gen 1:31). La conjunción hebrea *ki* también puede ser traducida al inglés a la forma adverbial «how» (o «cuan» en español). De modo que en inglés se podría decir: «God saw *how (ki)* good it was» (Common English Bible). Y en español: «Y vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera.». «...y era bueno en gran manera» evoca el regocijo de Dios al descubrir que cada elemento del mundo es bueno. Dios se alegra en la creación.

«Bueno» es la palabra clave, la bondad de todo cuando Dios observa cada aspecto del mundo. *Tov* en hebreo expresa el gozo y las relaciones al igual que la belleza. Un comentario rabínico traduce *tov* como «hermoso».¹

Génesis 1 es litúrgicamente una poesía que nos muestra la belleza de cada elemento de la creación. El sol, la tierra, la atmósfera (el firmamento), los océanos y todos los organismos biológicos incluidos los seres humanos y todas las especies de plantas y animales: cada uno tiene su nicho ecológico y cada uno es calificado de hermoso y bueno a los ojos de Dios.

¹ Ellen Bernstein, «Creation Theology: A Jewish Perspective», en *The Green Bible* (Nueva York: HarperCollins, 2008), 1-53.

VER LA TIERRA

La primera respuesta de Dios—ver—también puede servir como un punto de partida para nosotros hoy. Génesis 1 nos ubica como humanos dentro de la enormidad del cosmos. Gracias a las fotos que podemos ver de la tierra desde el espacio podemos apreciarla como nunca antes. En 1972 una imagen icónica de la tierra que fue tomada por la tripulación de la nave espacial estadounidense Apolo, la foto más divulgada de todos los tiempos, revela la belleza de la tierra como un planeta azul vetado con océanos vivos y continentes. Podemos ver lo que vieron los astronautas: la belleza pura de la tierra, su vulnerabilidad como también un nuevo sentido del lugar que la humanidad ocupa sobre el planeta, todo cubierto con una abrumadora sensación de asombro. El astronauta Michael Collins lo describe así:

Recuerdo tan vivamente lo que vi cuando miré hacia atrás a mi frágil hogar; un faro brillante y seductor, delicadamente azul y blanco, un pequeño punto suspendido en el negro infinito. La tierra debe ser atesorada y nutrida, algo precioso que *debe* perdurar.²

Como dijo el astronauta Bill Anders sobre la circunnavegación de la luna en 1968, «Llegamos hasta aquí a explorar la luna y lo más importante fue que descubrimos la tierra».

Ver la tierra hoy, significa abrir nuestros ojos para observar su belleza y también su vulnerabilidad y la devastación que los humanos están causando en la creación buena de Dios. Los astronautas informaron sobre su conmoción al ver los cambios en la tierra, como la disminución de la capa de hielo en los polos. La Comandante Ellen Collins, la primera mujer que dirigió una misión del transbordador espacial estadounidense, relató cómo vio la isla de Madagascar: «Vimos la deforestación [..]. Los ríos y arroyos que normalmente deberían ser de un color celeste grisáceo, ahora son marrones por la erosión de la tierra que fluye hacia el océano».³

Los astronautas también ven la flaqueza y vulnerabilidad de la atmósfera de la Tierra en relación al resto del planeta. Desde el espacio, la atmósfera terrestre parece una «delgada línea azul», más fina que la cáscara de una manzana en relación con la manzana. Génesis describe esta capa protectora como el «firmamento».

El dióxido de carbono es incoloro, por lo que la aglomeración del dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero en la atmósfera no pueden ser

² Michael Collins, «Foreword», en Roy A. Gallant, *Our Universe* (Washington, D.C.: National Geographic Society, 1980), 6.

³ Citado en Wangari Maathai, *Replenishing the Earth: Spiritual Values for Healing Ourselves and the World* (Nueva York: Doubleday, 2010), 57.

vistos directamente desde el espacio. Lo que sí podemos ver son los efectos de la creciente concentración de dióxido de carbono sobre el planeta; la desaparición de grandes lagos como el Lago Chad en África; las inundaciones catastróficas en Asia; la deforestación en las cuencas del Amazonas y el Río Congo; la reducción de los glaciares en todas las montañas del mundo; el humo de los fuegos forestales sin precedentes; y las tierras desérticas como consecuencia de las sequías. El calor excesivo a causa de los gases de efecto invernadero (sobre todo el dióxido de carbono) está matando los sistemas ecológicos que los humanos necesitamos para sobrevivir.

BUENO, MUY BUENO

Dios ve a cada criatura como «buena». Al calificar a cada criatura como buena, Dios inicia una relación de amor con la Tierra y con cada una de sus criaturas. Dios «está *conmovido* con lo que ve». ⁴ Como dijo Norman Habel, una exclamación similar a «bueno» es usada para describir la respuesta de la madre de Moisés cuando nació su hijo. La madre de Moisés «ve que él es bueno» (Éx 2:1). De igual manera en Génesis 1, «Dios observa cómo la tierra surge de las aguas debajo y “vio que era bueno”». ⁵ La Tierra es el hijo viviente de Dios.

Para Dios, la permanente capacidad creativa de la Tierra, el proceso evolutivo que los biólogos describen como la capacidad de desarrollar nuevas especies, es «buena». Con una visión científica asombrosa, Génesis describe a la Tierra como una aliada de Dios al crear nuevas formas de vida. Escrito antes de nuestra visión científica del mundo, el Génesis difiere de nuestra cosmología moderna. Aun así su apreciación de la creciente creatividad de la Tierra es coherente con nuestra percepción de los procesos biológicos de la evolución y las especies. Si comenzamos con la creación de las plantas durante el tercer día, la Tierra misma se vuelve cocreadora con Dios, desarrollando sus propias criaturas: «Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su especie.» (Gn 1:12). Esto se repite al sexto día con la aparición de los animales, «Produzca la tierra seres vivientes según su especie, ...» (Gn 1:24). La creación es un principio desde la nada, donde las criaturas también se tornan cocreadoras produciendo más y más criaturas propias en la abundancia de la vida y la creación. Dios califica todo este proceso como bueno.

⁴ Terrence Fretheim, *God and World in the Old Testament: A Relational Theology of Creation* (Nashville: Abingdon Press, 2005), 40.

⁵ Norman Habel, *The Birth, the Curse and the Greening of Earth An Ecological Reading of Genesis 1-11* (Sheffield Phoenix Press, 2011), 42.

¿Qué significa la bondad o la belleza de la creación para nosotros hoy? Puede significar muchas cosas. Las criaturas son buenas como alimento para que las personas coman, como Martín Lutero enfatiza en su comentario de Génesis. La alimentación que Dios da a la gente hambrienta con los buenos regalos de la creación se vuelve cada vez más importante en un tiempo de hambre.

Sin embargo, la utilidad para los humanos no es el significado principal de «bueno». «Bueno para los humanos» no es lo que Dios dice. Esto es importante porque el destrozo de los recursos de la Tierra a través de la extracción de minerales, las perforaciones, la agricultura y las industrias se justifica sobre la base de que Dios le dio a los seres humanos «potestad» sobre la creación en Génesis 1:26. Pero si miramos atentamente a la creación de cada día, vemos que Dios declara a las criaturas buenas por sí mismas lejos de cualquier utilidad que puedan tener para los humanos. Es una perspectiva compartida en lo que Dios dice en el torbellino, en Job 38-41.

Quizás lo más importante es que lo bueno también significa interconexión, un principio ecológico. Dios dice que toda la creación es «buena en gran manera» (*tov ma'ov*, Gn 1:31). Este superlativo al sexto día no está reservado solo para los humanos como han proclamado algunas interpretaciones antropocéntricas. En cambio, es cuando Dios ve todo y cómo toda la creación funciona junta como un sistema de vida ecológico interconectado, que la declara como muy, muy buena.

EL BIEN COMO BIEN COMÚN

Lo «bueno», o lo que está bien en la creación, hoy nos plantea cuestiones éticas.

El «bien», puede convertirse en un sustantivo que nos indica nuestra propiedad privada o nuestras posesiones, «mis bienes», en español, similar al griego *ta agatha*. La historia de Jesús sobre el hombre que construye graneros más grandes para poder almacenar todos sus «bienes» (Lc 12:18, 19) tiene una advertencia urgente sobre los peligros de almacenar bienes para nuestra propia y exclusiva ganancia. En su retorcida visión el hombre cree que él mismo ha producido sus propios bienes. No se da cuenta de que fue la Tierra la que produjo sus abundantes cosechas. El hombre pierde su alma. Martín Lutero llama a este acaparador «Mammón».⁶

Si «bien» es entendido básicamente en términos de una ganancia privada, sin considerar las consecuencias para nuestro prójimo, para las generaciones

⁶ Margot Kassmann, «Covenant, Praise and Justice in Creation: Five Bible Studies» en David G. Hallman (ed.), *Ecotheology: Voices from South and North* (Ginebra/Maryknoll: WCC/Orbis, 1994), 42.

futuras o los ecosistemas, estamos todos en riesgo. Dios nos llama a ver lo bueno de la creación valorando nuestras interrelaciones por sobre todas las cosas.

El 500 Aniversario de la Reforma en 2017 llega en un momento de muchas urgencias para la creación. Es tiempo de una nueva reforma. El eticista Larry Rasmussen y otros teólogos plantean: Lo que necesitamos es una reforma ecológica que vuelva la atención de las iglesias hacia la sanación de la tierra y los bienes comunes.⁷ Al desplegar los mapas que muestran cómo se vería una ecoreforma, Rasmussen señala la necesidad de una economía que promueva el bien común para que «los bienes elementales comunes—tierra, aire, fuego, agua, luz—sean condiciones cuidadas de los bienes compartidos, un bien para las generaciones tanto presentes como futuras de la humanidad y otras especies».⁸

Vivimos en un momento en el que los bienes son mercantilizados, pero la naturaleza y la atmósfera son todavía tratadas muy a menudo como una cloaca o un recurso sin ningún valor. La mayoría de los países del mundo todavía no le han puesto precio a la contaminación por dióxido de carbono. Las industrias tienen permitido quemar los combustibles fósiles sin pagar por las consecuencias de su contaminación. La subsistencia de las personas pobres se ve amenazada por el desarrollo insostenible. La Biblia nos enseña una economía política de «suficiente para todos», basada en compartir lo que nos es dado para el bien común de todos (Éx 16). El amor al prójimo, que incluye a las generaciones futuras como nuestros prójimos, es la esencia tanto de la Biblia como de la teología luterana.

LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN Y LA CRUZ

La gracia de Dios no se vende, insistió Martín Lutero hace quinientos años. La crítica económica audaz que Lutero hizo pedía reformar no solo la iglesia sino el sistema de deudas de una sociedad que empobrecía a las personas.⁹ Hoy en día podemos extender la visión reformadora de Lutero sobre la imposibilidad de ponerle precio a la gracia y a la vida misma, incluida la misma creación. La creación y las futuras generaciones son mis prójimos a quienes debo amar. No están a la venta.

⁷ Larry Rasmussen, «Waiting for the Lutherans» en *Currents in Theology and Mission* 37 (2010), 86–98.

⁸ *Ibíd.*, 78

⁹ Guillermo Hansen, «Money, Religion, and Tyranny: God and the Demonic in Luther's Antifragile Theology» en Wanda Deifelt (ed.), *Market and Margins: Lutheran Perspectives* (Minneapolis: Lutheran University Press, 2014), 31–68.

Podemos formular una teología encarnada y sacramental que percibe a Dios en todo lo relacionado con la vida. En sus escritos sobre la Santa Cena contra los calvinistas, Lutero insistió que la finitud puede realmente contener el infinito: *finitum capax infiniti*. «La profunda encarnación» es una frase acuñada por el luterano danés Nils Gregerson para expresar la idea de la encarnación radical de Dios en toda la materia. La teología encarnada y sacramental insiste en que Dios está presente, como dice Lutero, «en cada pequeña semilla, total y entera [...] Cristo está presente en todas las criaturas y puedo encontrarlo [Cristo] en la piedra, el fuego, el agua o aun en una cuerda porque [Cristo] está ahí».¹⁰ Rasmussen y otros llaman a esta afirmación el «feliz panteísmo» de Lutero. Hoy, aunque la creación está degradada, podemos compartir la feliz insistencia de Lutero de que Dios está presente.

en cada criatura en su ser más íntimo y en su exterior, en todos los lugares, a través de todo, debajo y arriba, delante y detrás, para que nada pueda estar más presente y dentro de todas las criaturas, que Dios mismo con su poder.¹¹

La teología luterana de la cruz—la insistencia de que Dios está presente también y aún más en la angustia y el dolor—también puede ayudarnos a enfrentar el pecado de la devastación ecológica, la injusticia de los efectos del cambio climático en los más pobres de los pobres; y formular un análisis tanto del pecado como de la redención, que sea capaz de hablar sobre la crisis ecológica.¹²

Las perspectivas espirituales de las comunidades indígenas también nos pueden ayudar a recuperar el énfasis en la bondad de la creación. El teólogo luterano sami Tore Johnson subraya la naturaleza comunitaria de la creación en donde todos los seres vivientes son vistos como interrelacionados en un círculo de vida. «La tradición sami refleja la idea de que la creación tiene una voz que debe ser escuchada».¹³ Johnson llama a comenzar desde un punto ecoteológico que se inicia con la creación, haciendo una «teología desde el círculo de la vida».¹⁴

¹⁰ Citado por Larry Rasmussen, op. cit. (nota 7).

¹¹ Martin Lutero, «That These Words of Christ, “This Is My Body” etc., Still Stand Firm Against the Fanatics, 1527» en Helmut T. Lehmann (ed.), *Luther's Works*, vol. 37 (Filadelfia Muhlenberg Press, 1961), 58.

¹² Wanda Deifelt, «From Cross to Tree of Life: Creation as God's Mask» en Karla Bombach y Shauna Hannan (eds.), *Eco-Lutheranism: Lutheran Perspectives on Ecology* (Minneapolis: Lutheran University Press, 2013), 169-76.

¹³ Tore Johnson, «Listen to the Voice of Nature: Indigenous Perspectives» en Karen Bloomquist (ed.), *God, Creation and Climate Change: Spiritual and Ethical Perspectives*, LWF Studies 02/09 (Minneapolis/Ginebra: Lutheran University Press/The Lutheran World Federation, 2009), 101.

¹⁴ *Ibid.*, 106

¿LOS COMBUSTIBLES FÓSILES SON «BUENOS»? ENERGÍA Y EL BIEN COMÚN

Para hablar teológicamente de la crisis climática debemos abordar la pregunta sobre la bondad y los riesgos de los combustibles fósiles como parte de la creación de Dios. La energía representa un problema de recursos conflictivos. La primera creación de Dios según relata Génesis 1 es la luz, la energía que potencia nuestra vida. La luz del sol da energía en abundancia para sustentar todo lo que existe sobre la Tierra. Cada hora del día el sol emite más energía a la Tierra que la que los humanos pueden consumir durante un año entero.¹⁵ Los humanos han descubierto recientemente cómo explotar la luz solar que recibimos desde la antigüedad, quemando la energía solar almacenada en lo profundo de la tierra en la forma de carbón, combustible y gas natural, enterrados durante millones de años debajo de la superficie.

La energía es esencial para el crecimiento humano. Pero, ¿cómo equilibramos la necesidad de desarrollar los combustibles fósiles baratos con los riesgos de la contaminación por dióxido de carbono? Los científicos expertos en el clima dicen que necesitamos dejar las tres cuartas partes de los recursos petrolíferos conocidos en el suelo para prevenir cambios que pueden ser peligrosos para el planeta. El compromiso con el bien común y las generaciones futuras necesita que dejemos de usar los combustibles fósiles y los reemplacemos por la energía renovable.

El obispo Mark Narum de Dakota del Norte sugiere que la pregunta formulada por Lutero en su Catecismo, ¿Esto qué significa? es una pregunta que nos podemos hacer sobre las políticas energéticas. Muchos residentes del Sínodo Occidental de Dakota del Norte de la Iglesia Evangélica Luterana en América (IELA) donde él sirve, se han visto beneficiados por el auge del esquisto bituminoso, posibilitado por la fracturación hidráulica y la tecnología de la perforación horizontal. El Obispo Narum subraya los beneficios que el petróleo ha traído a los propietarios de esas tierras y al empleo regional. El petróleo plantea temas pastorales complejos en las congregaciones, que requieren ser escuchados de diferentes formas. Narum se pregunta, «Si Dios es el Creador de todo y Dios dice, ‘esto es bueno,’ ¿qué pasa con el petróleo?»¹⁶

Como parte de la buena creación de Dios, el petróleo ciertamente es «bueno». ¿Pero eso significa que debemos extraerlo y quemarlo todo como combustible fósil? ¿O sería aún mejor hoy en día que el petróleo se dejara

¹⁵ James B. Martin-Schramm, *Climate Justice. Ethics, Energy, and Public Policy* (Minneapolis: Fortress Press, 2010), 3.

¹⁶ Mark Narum, «Prairie, Petroleum, Pondering: What Does this Mean?» en Bombach y Hannan, op. cit. (nota 12), 150.

dentro del suelo? Quizás Dios aisló de forma segura el carbono en las capas sedimentarias de roca durante millones de años para mantener la temperatura de la atmósfera de la Tierra a un nivel ideal para la vida. Mientras que en los siglos XIX y XX las formaciones rocosas ricas en petróleo fueron vistas como «buenas» por la energía con la que abastecían a los humanos para el crecimiento económico, ahora pueden ser un bien mayor como forma de almacenar y aislar el carbono en el suelo.

El amor de Dios por la creación en Génesis 1 nos invita a entrar en cuestionamientos éticos complejos, escucharnos unos a otros y tomar acciones audaces y proféticas para cuidar toda la creación como a nuestro prójimo. La creación está en peligro por el pecado humano, tal como vieron los astronautas. «¡Qué bueno!» expresa el amor de Dios por cada elemento de la creación. Ese amor que ve a la Tierra en todo su sufrimiento y su belleza, es el mismo amor que hoy nos convoca a actuar. La visión de Lutero de encarnación profunda nos llama a cuidar la Tierra y todas sus comunidades de vida.

PREGUNTAS

¿Qué significa decir que la creación de Dios es «buena, muy buena» en un tiempo donde todo se vende? ¿Hay algo que no tenga valor comercial?

¿Qué pasos necesitamos dar que sean posibles en nuestro contexto para una reforma ecológica?

¿Necesitamos poner precio a la creación y a los ecosistemas para valorarlos?

EN RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS Y LA CREACIÓN. REFLEXIONES ÉTICAS SOBRE LA INGENIERÍA GENÉTICA Y LA RESPUESTA RESPONSABLE DE LA CIENCIA

Ulrik Becker Nissen

Al conmemorar el 500 Aniversario de la Reforma, emergen dos lecciones significativas e inmediatas. Nos asombran las maravillas que no cambian. Por un lado hay una visión central de la Reforma de que la salvación es solo por la fe y que la rectitud nos llega solo por la gracia de Dios. Eso no ha cambiado en los últimos 500 años y es algo que debemos recordar hoy. Por otro lado, cuando leemos los escritos de Martín Lutero y los otros reformadores, nos impacta inmediatamente el gran cambio en algunos de los desafíos que necesitamos enfrentar. Mientras que algunos temas sociales y éticos son parecidos a los del siglo XVII, hoy estamos enfrentados a problemas radicalmente nuevos, por ejemplo, la ingeniería genética; sería en vano buscar reflexiones concretas sobre ella en los escritos de Lutero. Aunque estos problemas nos plantean nuevos cuestionamientos morales, necesitamos apelar a los recursos de nuestras tradiciones vivas cuando los enfrentamos. Para que la tradición luterana se mantenga vital y vibrante, necesitamos volver a nuestras fuentes. De esta manera, la Reforma seguirá viva en medio de nuevos desafíos, y debemos reflexionar sobre lo que nuestra herencia luterana implica para los nuevos problemas políticos, ideológicos, culturales y científicos. En este artículo me enfocaré en las siguientes preguntas: A la luz de la Reforma luterana, ¿qué implica la teología de la creación para la teología luterana contemporánea? Consideraremos esta pregunta en relación con las visiones centrales de la teología de la creación de Lutero y lo que significa que el mundo esté creado por la palabra

de Dios. En segundo lugar, ¿qué implica una teología luterana de la creación para comprender de «de quién» somos? Cuando examinamos temas como la ingeniería genética la pregunta más crucial es «quiénes» somos o más bien «de quién» somos. Tercero, terminaremos nuestras reflexiones enfocándonos en la ingeniería genética. A la luz de lo dicho anteriormente, ¿cómo debemos evaluar la ingeniería genética? ¿Cuáles serían las implicancias si pensáramos que la ciencia debe ser un concepto adaptable a la cultura?

LA TEOLOGÍA LUTERANA DE LA CREACIÓN Y LA PALABRA DE DIOS

Cuando ponemos en consideración las preocupaciones contemporáneas como por ejemplo la ingeniería genética, nos enfrentamos a un desafío que no difiere de otras cuestiones fundamentales que la teología siempre ha enfrentado. Entonces, ¿a dónde recurrimos cuando buscamos respuestas a estos temas difíciles? Un enfoque es recurrir a las ciencias naturales, o encarar un pensamiento filosófico más amplio. Ciertamente podemos aprender mucho de todo esto pero, ¿nos lleva a un concepto teológico apropiado? Para que sea teología en el sentido habitual del término, debemos recalcar los recursos teológicos genuinos. Debemos situar el comienzo de nuestras reflexiones dentro de una hermenéutica formada e informada a través de la iglesia y las Escrituras. Esto no significa descuidar otros recursos, sino que mantiene una conciencia apropiada acerca del origen de la teología. La teología es una visión que viene de algún lado.

Las reflexiones sobre los fundamentos de la teología son particularmente pertinentes si consideramos el énfasis que Lutero hizo en la centralidad de las Escrituras para la fe y la teología cristianas. *Sola scriptura* implica que una teología luterana nunca puede ignorar el papel normativo de las Escrituras. Si una iglesia luterana se olvida del papel normativo de las Escrituras, renuncia a ser una iglesia en el sentido protestante del término. Cuando tomamos esta visión luterana como punto de partida, entonces resulta obvio que debemos acudir a las «Conferencias sobre el Génesis» de Lutero para reflexionar sobre cómo debemos entender la creación hoy. En estas conferencias inmediatamente se nos recuerdan dos cosas: (1) la creación está llamada a existir a través de la Palabra de Dios; y (2) la creación en su origen es una expresión de la bondad de Dios.

En sus comentarios sobre los primeros versículos del Génesis, Lutero enfatiza que Dios crea el cielo y la tierra a través de su palabra. «El Padre crea el cielo y la tierra de la nada a través de su hijo, a quien Moisés llama la Palabra».¹ El mundo es creado por la Palabra de Dios que es Cristo

¹ Martin Lutero, «Lectures on Genesis Chapter 1–5» en Jaroslav Pelikan (ed.), *Luther's Works*, vol. 1 (St Louis: Concordia Publishing House, 1958), 9.

mismo. Para Lutero, Cristo está presente y trabajando en la obra creadora de Dios desde el principio. Sigue con esta idea en su exégesis de Génesis 1:3, donde la Palabra es enfatizada como medio e instrumento de la obra creativa de Dios y cómo esto apunta a la concepción juanina (Jn 1:1) de Cristo como Palabra de Dios.² Este vínculo íntimo entre la creación por la Palabra de Dios y Cristo como la Palabra misma es primordial para el significado teológico de la creación. Dios llama al mundo a existir a través de su Palabra, involucra al ser humano en una relación de respuesta y de vida y nutre espiritualmente al ser humano a través de la Palabra de Dios. Es por eso que Oswald Bayer puede decir que para Lutero, la creación es básicamente el establecimiento y la preservación de la comunidad.³ La creación apunta hacia la justificación por la fe y así como el pecador justificado responde con gratitud, Lutero entiende a la creación como una expresión de la bondad de Dios que nos impulsa al bien definitivo que es la justificación por la fe en Cristo.

El otro tema central en la teología de la creación de Lutero es su expresión de la diligencia y bondad de Dios. Nos encontramos con esta visión en las reflexiones de Lutero cuando dice que a Dios le parece que la creación es buena (Gn 1:10). Lutero resalta que el significado de este versículo es que Dios ha creado un buen lugar para que el ser humano habite (aun si todavía no había sido creado) y que desea que el ser humano responda con gratitud.⁴ La misma lectura continúa en relación con los siguientes versículos de Génesis 1:11 donde Lutero plantea que cuando los seres humanos fueron creados encontraron un lugar para vivir completamente provisto y maravilloso donde les fue dado todo lo que necesitaban. Es importante notar que también aquí Lutero hace un paralelo con la bondad de Dios respecto a los dones espirituales, donde Dios también nos da todo lo que necesitamos. Esto es «[...] preocupación, cuidado, generosidad y bondad de Dios que encontramos en las primeras páginas del Génesis y que debemos considerar como la importante lección de estos versos».⁵

Por eso cuando tratamos de identificar algunos puntos teológicos clave en la teología de la creación de Lutero, podemos decir con certeza que para Lutero la creación no es solo el origen de la materia. En cambio se trata de la relación y la comunión con Dios y las otras criaturas. El énfasis de Lutero sobre la Palabra y la bondad de Dios, es una expresión del llamado de Dios a tener una comunión de vida y de respuesta con la creación.

² *Ibíd.*, 16s.

³ Oswald Bayer, *Martin Luthers Theologie: Eine Vergegenwärtigung* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2003), 88ss.

⁴ *LW*, op. cit. (nota 1), 35.

⁵ *Ibíd.*, 39.

Desde esta perspectiva podemos coincidir con Dietrich Bonhoeffer que dice que el significado de la creación solo puede ser reconocido desde la perspectiva de la iglesia. Nunca podemos reflexionar sobre el significado de la creación desde un punto de vista neutral sino que solo podemos meditar sobre el significado de la creación desde un lugar en particular donde nos encontramos con la bondad de Dios. Es por eso que Bonhoeffer plantea que no tiene sentido formular hipótesis acerca de los orígenes sin ser conscientes de dónde venimos. Solo podemos conocer los orígenes como quienes vivimos en Cristo.

El intento —teniendo presente el origen y la naturaleza de la humanidad— de dar un paso gigante hacia atrás, al comienzo perdido del mundo, para saber cómo era la humanidad en su estado original e identificar nuestro propio ideal de humanidad con lo que Dios realmente creó, no tiene sentido [...]. Solo en el medio, como quienes vivimos por Cristo, conocemos el comienzo.⁶

¿DE QUIÉN SOMOS? EN RESPUESTA A LA CREACIÓN Y LA VOLUNTAD DE DIOS

El énfasis hecho tanto por Lutero como por Bonhoeffer sobre la Palabra de Dios y la respuesta a Su Palabra nos lleva a enfocarnos en la comprensión del ser humano no como «**quiénes** somos» sino como «**de quién** somos». No estamos solos. En cambio estamos y vivimos en una comunidad que responde al Dios Trino como nuestro Creador, Redentor y Santificador. Es en esta comunidad que vive con Dios que estamos llamados a responder y obedecer la Palabra y la voluntad de Dios.

La respuesta como una característica definitoria de lo que significa ser un ser humano también implica que no estamos solos. No es suficiente perseguir un valor modernista del individuo como un ser autónomo. Más bien debemos sostener que nuestra esencia nos trasciende y que en ese sentido somos «seres excéntricos». Vivimos nuestras vidas con un «aliento prestado», no somos nuestros propios creadores. David Kelsey plantea un largo argumento sobre esto en su antropología teológica donde sostiene que el ser humano se entiende correctamente como un ser creado, consumado y reconciliado. Como seres creados estamos viviendo con un «aliento prestado», como consumados estamos viviendo un «tiempo prestado», anticipándonos a la esperanza escatológica, y como reconciliados estamos viviendo por la

⁶ Dietrich Bonhoeffer, «Creation and Fall: A Theological Exposition of Genesis 1-3» en Martin Rüter, Ilse Tödt, y John W. De Gruchy (eds), *Dietrich Bonhoeffer Works*, vol. 3, trad. Douglas Stephen Bax (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1997), 62.

muerte de Cristo.⁷ El argumento de Kelsey es amplio, pero la idea central de su trabajo es el concepto de que la antropología teológica cristiana debe ser entendida a la luz de las tradiciones cristianas para brindar una contribución sustancial dentro de este contexto. Este enraizamiento en una comunidad en particular no descarta la discusión con otros abordajes, pero identifica más claramente cómo entender estos temas desde una perspectiva teológica cristiana.

Si entendemos al ser humano fundamentalmente como un ser excéntrico, movemos el eje fuera de nosotros mismos hacia la búsqueda y realización de la voluntad de Dios. Cuando Bonhoeffer nos recuerda que no podemos entender la creación separada de Cristo, al mismo tiempo nos recuerda la realidad de nuestras vidas. No hay una realidad apartada de Cristo y por lo tanto el verdadero entendimiento de la realidad es revelado solo en Cristo. Para el/la cristiano/a esto significa que somos llamados/as a vivir nuestras vidas en el discipulado. No estamos llamados/as a ser dueños o dueñas de nuestras propias vidas ni de las vidas ajenas sino a vivir nuestras vidas siguiendo a Cristo y buscando la voluntad de Dios en todo lo que hacemos. Cuando centramos nuestra atención en **de quién** somos, estamos al mismo tiempo asumiendo que somos sus siervos/as. Estamos viviendo nuestras vidas con un llamado al cual debemos responder con fe. Como cristianos y cristianas tenemos un Señor y somos llamados a ser obedientes a la voluntad de Dios. Bonhoeffer lo formula sucintamente cuando declara que toda persona seguidora de Cristo es llamada a ser obediente pero al mismo tiempo es una obediencia íntimamente relacionada con la responsabilidad como un concepto consciente que une la obediencia y la libertad.

La obediencia sin libertad es esclavitud, la libertad sin obediencia es arbitrariedad. La obediencia vincula la criatura al creador, la libertad sitúa a la criatura en su perspectiva de imagen de Dios, frente al creador [...] al responsabilizarnos la obediencia y la libertad se vuelven reales [realisieren sich].⁸

La obediencia a la voluntad de Dios surge de la respuesta en la fe y gratitud a Dios. Como Lutero muestra de forma excelente, esta es una respuesta que es integral a la vida como seres creados, rodeados de todas las cosas buenas que Dios nos dio en la creación y con los dones espirituales que nos fueron concedidos en Cristo. Entonces cuando abordamos un tema como la ingeniería genética no nos estamos involucrando simplemente con este tema desde una perspectiva de qué tan lejos podemos ir. Más bien,

⁷ David H. Kelsey, *Eccentric Existence: A Theological Anthropology*, vol. 1 y 2 (Louisville, Ky.: Westminster John Knox Press, 2009).

⁸ Dietrich Bonhoeffer, "Ética" Editorial Estela. Barcelona. 1968. 176.

el enfoque cristiano debe ser cuál es el enfoque responsable (entendido como un concepto receptivo) a esta tecnología. El enfoque responsable nos recuerda que en definitiva no estamos solos. En última instancia, estamos llamados a vivir nuestras vidas como una comunidad responsable con Dios y nuestros semejantes. Esta respuesta nos recuerda que somos criaturas así como nos previene para vivir nuestras vidas buscando la voluntad de Nuestro Señor y lo mejor de las otras criaturas.

LA INGENIERÍA GENÉTICA A LA LUZ DE UNA CIENCIA RESPONSABLE

El concepto de un ser humano responsable va junto con una preocupación por la conservación en el concepto de la cocreación. En *The Human Factor* [«El factor humano»], de Philip Hefner,⁹ el ser humano es entendido como «[...] creado como cocreador cuyo objetivo es ser un agente, actuar libremente, dar lugar al futuro más saludable posible para la naturaleza que nos dio la vida».¹⁰ Hefner apoya su tesis señalando tres elementos básicos: (1) El ser humano creado por Dios para ser cocreador; (2) el proceso evolutivo como una matriz condicionante; y (3) la libertad como la clave del propósito de Dios. Hefner busca mantener un concepto de Dios como Creador y del ser humano como creado, equilibrando estos tres elementos y entendido a la luz de las visiones científicas contemporáneas y evolutivas.¹¹

La postura de Hefner ha sido muy debatida. Una de las críticas que surgen es que va demasiado lejos con su concepto del ser humano como «cocreador» y que en cambio se debe utilizar el término «criaturas creativas». Hefner rechaza esta propuesta por el marco insuficiente de la naturaleza dual del ser humano—«[...] una criatura que ha sido traída a la vida por los procesos de la naturaleza y a quien le ha sido dado el papel de libre cocreador dentro de esos mismos procesos».¹² Ciertamente la naturaleza dual del ser humano como condicionado y libre a la vez es una visión compartida por la mayoría de los teólogos y filósofos, ya que lo podemos afirmar tanto desde la tradición como desde nuestras experiencias. El problema más sustancial con la propuesta de Hefner radica en su concepto de Dios, el ser humano y la relación entre ambos. Para poder argumentar en defensa de su postura, reduce el tono de sus implicancias respecto al concepto de

⁹ Philip Hefner, *The Human Factor: Evolution, Culture, and Religion* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1993).

¹⁰ *Ibíd.*, 27.

¹¹ *Ibíd.*, 31ss.

¹² *Ibíd.*, 39.

Dios,¹³ limita el papel de la tradición en la construcción de su propuesta,¹⁴ y sitúa su teoría en una metodología tomada de las ciencias naturales.¹⁵

Aun cuando se puede decir que el concepto de ser humano creado como cocreador expresa parte de la responsabilidad científica, que como seres humanos tenemos en el continuo desarrollo de las ciencias y las posibilidades de las nuevas tecnologías científicas, el problema fundamental con el concepto es que supone demasiado en relación con el ser humano. Tiende a mover el eje de la vida humana al ser humano mismo y erradicar por lo tanto la dimensión receptiva de la condición humana. Este peligro es particularmente pertinente cuando abordamos el tema de la ingeniería genética, sobre todo cuando toma la forma de manipulación o la mejora genética de los seres humanos.

Cuando nos planteamos el tema de la ingeniería genética debemos ser conscientes de que es un concepto muy amplio que cubre muchos temas científicos y éticos diferentes. Básicamente, la ingeniería genética es un intento de reemplazar un elemento del ADN en la célula de un organismo vivo con la intención de producir un nuevo rasgo o característica. Esto puede ser utilizado con fines médicos, como en el tratamiento de los desórdenes genéticos en las terapias genéticas; los animales pueden ser modificados para la investigación; las cosechas pueden mejorarse ya sea para su crecimiento como para mejorar las condiciones de los niños que sufren de desnutrición, etc. Son muchas las razones buenas y nobles para la ingeniería genética; no utilizarla en algunos casos sería éticamente cuestionable. Cuando la ingeniería genética es utilizada para construir células T para el tratamiento del cáncer, hay un argumento moral que respalda el desarrollo de esta nueva técnica. Cuando utilizamos la ingeniería genética para avanzar en las posibilidades de un tratamiento para varias clases de enfermedades, podría ser moralmente equivocado discutir en contra de ello si no tenemos muy buenas razones para hacerlo. Sin embargo, y al mismo tiempo, hay ciertos usos de la ingeniería genética donde debemos ser muy cautos y probablemente advertir contra el uso de esta tecnología en estos contextos. Particularmente cuando se dice que la ingeniería genética se puede utilizar como una tecnología para diseñar o mejorar algunos rasgos hereditarios en los seres humanos. Generalmente debemos ser extremadamente cuidadosos al usar una tecnología tan radical para hacer cambios permanentes en el perfil genético de un organismo en particular. En relación con las plantas, el tema ha causado preocupación en cuanto a los cultivos genéticamente modificados por cómo los nuevos

¹³ *Ibíd.*, 32ss.

¹⁴ *Ibíd.*, 17ss.

¹⁵ *Ibíd.*, 23ss.

genes heredados en las semillas de una planta se pueden diseminar de una forma impredecible a las plantas silvestres. En relación con los seres humanos, hay una gran preocupación sobre los cambios hereditarios y la investigación sobre los gametos que derivan en cambios permanentes en el genoma humano. Una vez más, la preocupación es si realmente podemos ver las implicancias futuras de los profundos y fundamentales cambios que estamos realizando.

En lugar de ver al ser humano como un ser creado cocreador, considero que debemos entender al ser humano como un ser receptivo. El concepto de receptividad se encuentra muy enraizado en el concepto de la tradición luterana y enfatiza al ser humano viviendo en una comunidad sensible a Dios y a las criaturas que lo rodean. Como criaturas creadas no somos semidioses sino criaturas creadas viviendo nuestras vidas a la luz de la voluntad de Dios. Pero al mismo tiempo tenemos una responsabilidad y un llamado. Somos llamados a hacer lo mejor que podamos al desarrollar nuevas biotecnologías y mejorar los actuales abordajes científicos y médicos. Nuestra tarea es encontrar el camino entre Escila y Caribdis, siendo Escila una sobreestimación de nuestro rol como seres creados y Caribdis una subordinación a las actuales fuerzas de la depravación que están en marcha dentro de la creación. Aquí es donde podemos tener tanto una visión positiva de la biotecnología, y al mismo tiempo mantener que somos seres finitos viviendo nuestras vidas con un aliento prestado.

PREGUNTAS

¿Qué papel pueden desempeñar los textos luteranos de hace 500 años en la evaluación contemporánea de los actuales desafíos científicos y tecnológicos?

El concepto del ser humano como «un ser receptivo», ¿tiene más peso teológico que el alternativo de «creado cocreador»?

¿Qué clase de ingeniería genética podemos avalar teológicamente y con cuáles deberíamos ser cautos?

LOS DESASTRES NATURALES Y LA BUENA CREACIÓN DE DIOS

Naoki Asano

LA NATURALEZA DE DIOS

¿Quién es Dios? ¿Qué es Dios? ¿Dónde está Dios? Cuando comenzamos a pensar en Dios nos planteamos muchos interrogantes. Las respuestas difieren según sea nuestra fe y nuestra cultura y aun entre las personas que profesan la misma fe se pueden escuchar diferentes puntos de vista. Los seres humanos tienden a «crear» a Dios a su propia imagen. Aunque es cierto que las personas tienen su propia opinión de Dios, generalmente comparten una visión común sobre la naturaleza de Dios, básicamente que Dios es bueno. Dios es lo que es bueno. Todo lo bueno viene de Dios. Dios es la fuente de todo lo bueno. Aunque en términos etimológicos no hay una relación clara entre Dios y lo bueno, en términos teológicos podemos establecer que todo lo bueno viene de Dios.

LA CREACIÓN DE DIOS

La creación tuvo lugar cuando Dios dijo, «Sea la luz» (Gn 1:3), «Vio Dios que la luz era buena» (Gn 1:4). Dios creó el cielo, el agua y la tierra. Dios los vio y dijo que «era bueno». Dios creó las plantas, las estrellas y las criaturas vivientes diciendo que «era bueno». Y finalmente Dios creó a los seres humanos. Entonces «Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien» (Gn 1:31). Y la creación se completó.

La humanidad fue creada con una atención y un cuidado muy especial. «Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó. (Gn 1:27). Y les dio su bendición» (Gn 1:28). Los seres humanos son únicos por estar

incorporados a la imagen de Dios y por las bendiciones concedidas sobre ellos que Dios no impartió a las otras criaturas. No hay duda de que en referencia a los seres humanos Dios dijo, «Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien» (Gn 1:31). Dios estaba satisfecho con su obra de la creación.

Debemos notar que Dios hizo al ser humano único por una razón en particular: Dios quería crear un compañero para Sí mismo. Dios dijo al hombre y a la mujer, Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Gn 1:28). Dios les encomendó cuidar la vida sobre el planeta. A los seres humanos les fue encomendado controlar todas las criaturas y la naturaleza para poder tener vida en abundancia. Habiendo sido creados a imagen de Dios y con las bendiciones recibidas, los seres humanos podrían haber cumplido con la ordenanza de Dios y haber cultivado las plantas y criado a los animales a la vez que salvaguardaban el ambiente natural sobre la tierra, bajo el mar y en el aire. Pero lamentablemente, después de 4,6 mil millones de años constatamos que esto no fue lo que sucedió. ¿Qué fue lo que salió mal? Al ver el creciente deterioro ambiental, ¿cuáles son las implicancias del pecado original cometido por Adán y Eva al comer la fruta del árbol de la sabiduría y conocer el bien y el mal?

Hay dos términos clave en Génesis «someter» y «ejercer potestad», que describen con precisión lo que Dios esperaba de los seres humanos. En términos humanos, ambos términos pueden ser fácilmente malinterpretados porque implican tener una autoridad poderosa sobre algo o alguien. Cuando debatimos sobre temas como la destrucción de la naturaleza y la explotación de los recursos naturales, los ambientalistas no cristianos algunas veces acusan a los cristianos de la interpretación bíblica de la creación según la cual Dios pide que los seres humanos «sometan» y «ejercen potestad» sobre la creación. ¿Podemos culpar a la fe cristiana por nuestros problemas globales? Si no, ¿es la Biblia la que nos lleva a ese deterioro? O en definitiva, es Dios a quien hay que culpar por lo que está pasando porque Dios ordenó a sus criaturas benditas que «sometieran» y «ejercieran potestad» sobre la naturaleza? Teniendo en cuenta que Dios es eternamente bueno, no tendría sentido culpar a Dios por esto. Nada malo puede venir de la fuente de la bondad.

ANTES Y DESPUÉS DE LA CAÍDA

A continuación observaré la historia de la creación desde una perspectiva más amplia. Dios vio que la creación era muy buena. La creación demostró

ser perfecta. Todo marchaba bien. «Someter» y «ejercer potestad», los dos términos molestos usados por Dios mientras «entregaba» la creación a Adán y Eva pueden sonar diferentes cuando reconocemos que bajo la soberanía de Dios, incluso someter y ejercer potestad pueden tener una connotación sana. De acuerdo con la narración bíblica, la caída de los ancestros de la humanidad no solo afectó sus propias vidas sino a la creación en su totalidad, ya que la creación había sido entregada en sus manos. La Caída cambió todo el escenario de la creación de Dios. Los seres humanos cambiaron el significado de los dos términos y la manera en que fueron implementados. El reino y el dominio de Dios son diferentes a los de los humanos, que siempre están en peligro de ser corrompidos por el poder.

Dios elige libremente crear el mundo y permitir que los humanos lo controlen. Los seres humanos también son bendecidos con la libertad de elegir. Intentamos elegir lo que creemos que es correcto usando el libre albedrío dado por Dios, pero desafortunadamente muchas veces fallamos. La voluntad humana, aunque es un regalo de Dios, está unida al pecado como Lutero expuso en «Esclavitud de la voluntad».¹

LOS DESASTRES NATURALES

Los desastres naturales constituyen uno de los problemas teológicos más desafiantes. Es algo difícil de manejar porque cuando realmente sucede no podemos evitar preguntar por qué Dios permite que pase la tragedia. No hay una respuesta satisfactoria para este dilema y por ende a la cuestión de la teodicea.

Muchas veces nos referimos al Libro de Job en relación con los temas de la teodicea. Los amigos de Job trataron de explicarle por qué debía sufrir tal calamidad a pesar de su fe y su rectitud ante Dios. Elifaz le dijo, «Si pecas» (Job 35:6); Bildad le aconsejó que se arrepintiera; y Zofar le advirtió a Job que era un merecido castigo. Ninguno pudo consolar su pena y su agonía. Job no entendió por qué debía sufrir la pérdida y la pena a pesar de su vida de fe ante Dios. Finalmente Dios le habla en medio de una tempestad, «¿Dónde estabas cuando yo afirmé la tierra? ¡Dímelo, si de veras sabes tanto!» (Job 38:4). La Palabra de Dios lo abrumó con la autoridad suprema del Creador y la soberanía del Todopoderoso. Job le contestó al Señor, «¿Qué puedo responder yo, que soy tan poca cosa? Prefiero guardar silencio» (Job 40:4). Job vio a Dios como el Ser Supremo, ante quien no tenía nada que decir, no necesitaba encontrar razones para explicar su sufrimiento.

¹ Obras de Martín Lutero, Tomo IV. «De servo arbitrio (La voluntad determinada)». Editorial Paidós. Buenos Aires. 1976.

Dios estaba allí como la bondad máxima. La bondad de Dios no puede ser medida por el razonamiento humano. El sufrimiento no puede ser un indicador de cuánto merece o cuánto ha pecado un ser humano. Se niega la justicia retributiva, una visión convencional del juicio de Dios que ve el sufrimiento humano como un castigo.

Los terremotos y los tsunamis, las inundaciones, los huracanes y los tornados generalmente involucran a personas y causan muertes. Los llamamos desastres naturales. Son acciones de la naturaleza de la que somos parte.

La experiencia de Job nos muestra formas de ver las calamidades y los sufrimientos causados por los desastres naturales. Por sobre todas las cosas no es una justicia retributiva que Dios aplica para castigar a las malas personas. Pueden afectar a cualquiera en cualquier momento, no importa de quién se trate. Jesús lo dijo muy claro cuando encontró al hombre ciego de nacimiento y sus discípulos le preguntaron quién había pecado para que ese hombre fuera ciego. Jesús les dijo, «No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.» (Jn 9:3). Recordemos lo que hemos aprendido del Libro de Job. Dios se reveló a sí mismo y reveló sus obras cuando Job sufrió tanto. Este hombre ciego es otro Job en el Nuevo Testamento. La justicia retributiva no es bíblica de ninguna manera.

II DE MARZO DE 2011, 2:46 PM

Un terremoto masivo de 9,0 grados en la escala de Richter sacudió el este de Japón. Disparó un poderoso **tsunami** con olas que alcanzaron una altura de más de 40,5 metros y que golpearon las costas de Tohoku al noreste de Japón. Este fue el momento que cambió la historia de Japón. En Tokio, a trescientos kilómetros del epicentro, provocó grandes explosiones de tanques de gas y la licuación de suelos, sumergiendo a la ciudad en un caos. El 12 y el 14 de marzo, dos reactores nucleares de la planta nuclear de Fukushima explotaron y desparramaron sustancias radioactivas sobre grandes áreas del este de Japón. El mayor terremoto que se haya registrado en Japón dejó muchas víctimas y causó la muerte de 18.000 personas.

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Takashi Yoshida, un pastor de la Iglesia Reformada de servicio en el área afectada, declaró que el grito de Jesús resonó entre las comunidades cristianas del distrito de Tohoku. No pudieron evitar preguntarse, ¿por qué Tohoku? Takashi Yoshida había escuchado decir a las personas que era Dios que estaba castigando al codicioso pueblo japonés. Su respuesta a esta afirmación fue: «En ese mismo momento pensé que este no era un castigo para quienes habían muerto sino que Dios me estaba castigando por haber dado por sentado

mi vida cómoda y de prosperidad económica obtenida del trabajo duro de muchas víctimas». Su respuesta me recuerda a Job cuando al final le dijo al Señor, « De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven. Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza» (Job 42:5-6). Habiendo dicho anteriormente que teológicamente la justicia retributiva no nos ayuda a entender la tragedia y aliviar el dolor de las víctimas, todavía sucede que aquellos que sufren grandes catástrofes naturales, tienden a interpretar de esa manera sus sufrimientos.

Era viernes cuando ocurrió el terremoto, dos días después del Miércoles de Cenizas de 2011. Al día siguiente había cenizas mortales por la lluvia radioactiva. Cuando la planta nuclear explotó y la sustancia radioactiva se infiltró en el aire de Fukushima, el pastor Yoshida pensó que su mundo había cambiado completamente, de ser la tierra hermosamente creada por Dios a un lugar de dolor y pena donde ningún ser humano o criatura debería vivir. El terremoto tiene que ser visto desde otra perspectiva. El terremoto y el tsunami son, sin duda, naturales pero no debemos olvidar el hecho de que la explosión de la planta nuclear es un desastre provocado por los seres humanos. Este monstruo creado por los seres humanos dañó irrevocablemente la tierra, la contaminó y la dejó infecunda y le robó a las personas locales sus casas y propiedades.

Dios nos creó a su imagen y esta imagen está dentro de nosotros de diferentes maneras. Una de las facetas en las cuales la bendita imagen de Dios se ve reflejada en la creación humana, es la forma en que produce en los campos de las artes, el diseño, la música, la manufactura, los edificios, la cocina y más. Esa creación humana enriquece la vida y la hace más feliz. Después de la caída de Adán y Eva, sin embargo, esa creatividad humana no siempre ha sido exitosamente reveladora de la imagen de Dios. Comenzó a «caminar» por sí misma sin saber dónde ir y muchas veces volviendo la espalda a Dios. La energía nuclear fue un producto de la creación humana, primordialmente con el fin de ganar la Segunda Guerra Mundial.

Inmediatamente después del terremoto, las cuatro iglesias luteranas en Japón juntas iniciaron un programa de rescate. La Comisión de Socorro de la Iglesia Luterana en Japón (JLER, por su sigla en inglés) envió un grupo de personas para realizar el trabajo de ayuda. Su ministerio está estrechamente relacionado con las víctimas del desastre que sufrieron daños espirituales, psicológicos y físicos y su misión incluye escuchar y cuidar mucho a las víctimas, proveyéndoles el apoyo necesario para que puedan encontrar una vida futura de esperanza y felicidad. En marzo de 2014 el programa de tres años de la JLER finalizó. Aunque el programa había terminado, la JLER decidió continuar el trabajo enfocándose lo más posible en las víctimas de las emisiones radioactivas de Fukushima, escuchando sus historias y apoyándolas en sus necesidades diarias. Sabemos que no

es un apoyo «definitivo» sino un apoyo continuo y a largo plazo que debe continuar durante varias décadas. Otro desafío misional para el futuro, será servir como iglesia a nuestros prójimos que sufren. Este ministerio se ha vuelto otra misión que Dios nos ha confiado como parte de la continua obra creativa de Dios.

El teólogo australiano Frank Rees experimentó el terremoto y el tsunami que golpeó la parte sur de Samoa Occidental el 29 de setiembre de 2009. Más tarde escribió una reflexión teológica sobre la catástrofe donde mencionó a dos teólogos históricos, Jürgen Moltmann y Dietrich Bonhoeffer. Ambos tenían un concepto teológico común sobre la obra de Dios en un mundo que sufre. Moltmann escribe sobre «la actividad de acompañamiento de Dios»² quien también sufre la dolorosa realidad del mundo moderno junto a las personas que sufren. Dios no es solo quien creó todo el universo sino quien continuamente acompaña a las personas que sufren a través de la nueva creación.

Dietrich Bonhoeffer escribió desde la prisión, «solo un Dios que sufre puede ayudar». Al mencionar a Bonhoeffer, Rees afirma que solo Dios, quien está comprometido activa y amorosamente con el sufrimiento, nos puede ayudar.

Dios participa plenamente en la vida del mundo. Sufrir significa estar sujeto a las elecciones de otros. Sufrir significa poder recibir y aceptar lo que otros deciden así como tener la capacidad, los deseos y los fines propios.³

Estas dos declaraciones teológicas sobre Dios son alentadoras e inspiradoras mientras llevamos a cabo nuestra misión cristiana de servir a las personas necesitadas y que sufren. Ambos teólogos afirman un Dios que sufre y que acompaña a las personas que sufren. Dios acompaña a quienes luchan por servir tanto como a quienes sufren. Al mismo tiempo debemos notar que el sufrimiento y el dolor no son algo maldito o que Dios niega. Dios acepta y voluntariamente sufre con nosotros mientras sigue creando nueva vida a pesar de la confusión y la oscuridad, muchas veces causadas por la creación humana. Este ministerio de conectarse y estar cerca de las personas afectadas es nuestra participación en la *missio Dei*.

² Jürgen Moltmann, *Dios en la Creación*. Ediciones Sígueme. Salamanca 1987.

³ Frank Rees, «God of the tsunami: A theological reflection on the experience of disaster and some implications for how we live in the world», en www.ttgst.ac.kr/upload/ttgst_resources13/20124-270.pdf

LA IMAGEN DE LA ORACIÓN

«Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.» (Gn 1:27). Según Génesis, ser creados a imagen de Dios es algo que solo les fue concedido a los seres humanos. Presupone nuestra capacidad de pensar, recordar y creer en nuestro Creador. Esto le da a los seres humanos la capacidad de responder al llamado de Dios y crear una relación con Dios. La respuesta al llamado de Dios se puede ver expresada en el testimonio y la oración. La oración puede ser vista como una señal de que los seres humanos fueron creados a imagen de Dios. Esta imagen solo les fue concedida a los seres humanos. En consecuencia, la oración como una herramienta para que nos comuniquemos y nos relacionemos con Dios, es algo que nos distingue como humanos. Ninguna otra criatura está bendecida con la posibilidad de orar. Sabemos que hay otras capacidades que caracterizan a la naturaleza humana, como hablar en lenguas o utilizar herramientas. Pero sabemos que los simios son lo suficientemente inteligentes como para entender algunas palabras sencillas y comunicarse con sus criadores. Saben cómo usar palos para recoger bananas de los árboles. Hablar en diferentes lenguas y usar herramientas no prueba que los seres humanos están excepcionalmente dotados con la imagen de Dios.

La oración también puede significar un lamento; en los salmos del Antiguo Testamento muchas veces encontramos expresiones de lamento (Sal 1: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?», las palabras que Cristo gritó en la cruz según Marcos 15:34), son preguntas desesperadas que le preguntan a Dios, ¿por qué me está pasando esto? A menudo no hay respuestas directas y rápidas a estas preguntas, aunque traerlas ante Dios puede ser el comienzo de un proceso sanador. Y un día podemos recibir una respuesta a nuestros lamentos.

Algunas veces puede ser difícil llevar esas preguntas y lamentos ante Dios personalmente. Después de los resultados del terrible tsunami, algunas familias no cristianas vinieron a visitar las iglesias en busca de ayuda. En muchos casos vinieron porque habían perdido a algún familiar. Un día un pastor recibió una llamada telefónica de una madre que le preguntó, ¿dónde está mi hijo ahora? ¿Por qué tenía que ser mi hijo? ¿Es porque hizo algo malo? Dígame pastor, ¿dónde está, en el cielo o en el infierno? El pastor al principio no pudo responder. La conversación duró alrededor de una hora y al final él le dijo, «puedo orarle a Dios y esto es lo mejor que puedo hacer por usted por ahora. ¿No tiene inconveniente que ore por usted y su hijo?» Esta solicitud de poder orar, calmó su mente conflictuada. Ella respondió entre lágrimas, «Sí, por favor hágalo, ore por nosotros». No hay nada especial en que un pastor ore por otras personas. Pero el pastor recordó esta conversación más adelante y dijo,

Nunca se me había ocurrido que la oración fuera un método de cuidado pastoral tan efectivo. Pensé que mi llamado principal en el ministerio sería predicar y enseñar la Biblia a la congregación. Pero ahora sé que la oración de intercesión pastoral es muy poderosa para la sanación espiritual.

La oración de intercesión no es solo para pastores o pastoras entrenados profesional y teológicamente para el consuelo de quienes sufren. No debería ser exclusiva de los pastores o pastoras, debería ser practicada por todos los cristianos y cristianas que tienen personas que están sufriendo a su alrededor. Somos todos y todas privilegiados de tener el don de la oración y estamos comisionados para usarlo con nuestros prójimos. Es Dios quien creó su imagen en nosotros. Esta imagen fue creada para que pudiéramos conectarnos con nuestro Creador quien quiere que usemos esa imagen a través de la oración para su propósito, para su misión.

PREGUNTAS

¿Piensa que el concepto convencional de la teodicea (explicación de por qué un Dios bueno, todopoderoso y sabio permite el mal) es significativo para ser testigo de Dios en el mundo actual? De ser así, ¿por qué y cómo?

Además de la oración, ¿hay otras formas en que la imagen de Dios se expresa en los seres humanos?

¿Por qué es importante para nosotros como ciudadanos del mundo cuidar de la buena creación de Dios?

MAYORDOMÍA RESPONSABLE DE LA CREACIÓN DE DIOS: DEFENSA DE LA JUSTICIA CLIMÁTICA

Martin Kopp¹

Antes de seguir leyendo, por favor respiren profundamente. En serio, por favor háganlo. Han sentido que el aire llena sus pulmones y es expelido de vuelta a la atmósfera. Quizás no hay otra acción que nos sea más común. Respirar es tan normal que generalmente ni siquiera lo pensamos. En realidad nos olvidamos que respiramos, porque es tan perfectamente normal.

Sin embargo hace un minuto pasó algo excepcional. Quizás no sean conscientes de ello, pero pertenecemos a la primera generación de seres humanos que inhala 400 partes por millón (ppm) de CO₂ por cada inspiración que hacemos. Esto significa que 400 del millón de moléculas que han entrado en nuestros pulmones son de CO₂. Es la primera vez que sucede en la historia de la humanidad. De hecho, desde que nació el primer *homo sapiens*, la concentración de CO₂ ha oscilado entre 180 y 280 ppm.

Este no es un acontecimiento digno para celebrar. El último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (GIECC) destaca que la realidad del cambio climático es «inequívoca». Declara que hay entre el 95 % y el 100 % de probabilidades de que desde mediados del siglo XX, la actividad humana haya derivado en el cambio climático por su aumento exponencial de la emisión de gases de efecto invernadero (GEI). Las sociedades humanas emiten GEI básicamente quemando combustibles fósiles que son o eran carbono almacenado en la tierra hasta que los seres

¹ Martín Kopp es el delegado de la FLM para las conferencias sobre el clima de las Naciones Unidas.

humanos lo pusieron en los autos, centrales eléctricas, aviones.. y los sueltan nuevamente a la atmósfera.

Esto no es insignificante. El aumento de los niveles de GEI en la atmósfera aumenta el efecto invernadero de los gases. Es cierto que este efecto normalmente es muy positivo: permite la vida sobre la tierra como la conocemos. Puede compararse con una sábana colocada sobre el planeta y si no fuera por ella la temperatura sobre la superficie sería de -18°C en lugar de $+15^{\circ}\text{C}$. El problema es que estamos agrandando la sábana. La atmósfera ya se ha calentado $0,85^{\circ}\text{C}$ y si no transformamos nuestras sociedades para que consuman menos carbono, para la mitad de este siglo las temperaturas en la superficie aumentarán entre 4°C y 8°C .

Esto no es inofensivo. Estos aumentos tendrían consecuencias tremendas, incluidos el aumento en la intensidad y frecuencia de los eventos climáticos extremos (olas de calor, inundaciones, sequías, huracanes y tifones, grandes incendios forestales); el aumento del nivel de los mares; la acidificación de los océanos; cambios en los registros pluviales; la pérdida de biodiversidad. En otras palabras, un completo trastorno de nuestros ecosistemas que podría provocar la destrucción de los medios de sustento (casas, campos, ganado); hambrunas; escasez de agua; grandes crisis y costes económicos; miles si no millones de muertes; migración masiva social además de conflictos internacionales. El cambio climático puede ser la amenaza más seria que el ser humano enfrenta hoy.

Después de conocer estos datos, ¿por qué el clima es un asunto de «justicia»? ¿Y por qué los cristianos deberían preocuparse? ¿Hay un fundamento teológico fuerte para la acción de los creyentes y las iglesias? Si es así, ¿cómo podemos abogar por la justicia climática?

CAMBIO CLIMÁTICO: UN TEMA DE JUSTICIA

El cambio climático constituye un tema de justicia en varios aspectos: es un asunto de justicia internacional, intergeneracional y social. exploremos estos tres puntos de vista.

JUSTICIA INTERNACIONAL

La segunda parte del informe del GIECC está dedicada al impacto del cambio climático sobre la sociedad humana, la adaptación necesaria y la vulnerabilidad que muestran. El último informe del GIECC subraya el hecho de que aunque todos los países serán afectados por el cambio climático, el daño mayor se verá en los llamados países «en desarrollo» como también en los llamados países «menos desarrollados».

Históricamente, son los países desarrollados los que han emitido las mayores cantidades de GEI. Es por eso que el cambio climático es un asunto de justicia internacional: los países que han emitido menos carbono serán los más afectados. Esto plantea preguntas obvias sobre la justicia distributiva y restauradora entre las naciones; es decir, no solo justicia ecológica sino también económica. No deberíamos olvidar, por ejemplo, que algunos países pueden desaparecer completamente bajo las aguas. El presidente de las Maldivas, Mohamed Nasheed, ya está buscando comprar tierras para la población de su país.

Pero es necesario señalar que los niveles de GEI emitidos por el Sur Global desde 1850 están por alcanzar los niveles emitidos por el norte.² En 2010, el Sur Global fue responsable del 48 % de todas las emisiones y esta cifra puede alcanzar el 51 % para alrededor de 2020. China por ejemplo, se ha vuelto el primer emisor mundial.

Se plantea así la interrogante de si esto resuelve el asunto de la justicia internacional. Yo no pienso así porque, primero, en el Sur Global muchos países que ahora tienen emisiones bajas son las principales víctimas del cambio climático. Segundo y más importante, los países del Norte Global consumen una porción considerable de lo que produce el sur y las industrias contaminantes solo han sido reubicadas. Parecería que la pregunta pronto deberá ser reformulada: no serán más los países «desarrollados» en contraposición a los países «en desarrollo» o el Norte Global en contraposición al Sur Global, sino emisores frente a víctimas.

JUSTICIA INTERGENERACIONAL

Los datos en este caso son clarísimos: las generaciones anteriores y las actuales han emitido grandes cantidades de GEI y las generaciones futuras serán las que más sufren. Aunque los modelos y situaciones hipotéticas del futuro generalmente se detienen en 2100, Andrew Dessler dice que «muchos escenarios presentan emisiones significativas y calentamiento, que se extienden hasta el siglo XXII y más allá».³ Si nuestra generación no corta a tiempo esas emisiones, el cambio climático inducido por los humanos durará por siglos y afectará la vida de muchas generaciones futuras. El uso actual de los combustibles fósiles y de la tierra nos plantea serios interrogantes de justicia intergeneracional.

² Den Elzen, Olivier, Höhne y Janssens Maenhout, «Countries' Contributions to Climate Change: Effect of Accounting for all Greenhouse Gases, Recent Trends, Basic Needs and Technological Progress», en *Climatic Change* 121/2 (2013).

³ Ver Andrew Dessler, *Introduction to Modern Climate Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 2011), 123.

JUSTICIA SOCIAL

El cambio climático plantea problemas de justicia social: quienes sufren primero y ante todo son las personas pobres y las más vulnerables; por ejemplo, las personas desempleadas, migrantes, las mujeres, los niños y las niñas, las personas mayores y las personas discapacitadas. Por lo general, ni siquiera han tenido acceso a las actividades que producen muchas de las emisiones de GEI.

Hay dos razones para explicarlo: Como ya fue señalado, por un lado son los países «en desarrollo» y «menos desarrollados» que están ubicados en áreas geográficas que estarán expuestas a las consecuencias más graves del cambio climático. Por otro lado, es fácilmente entendible que los países y las poblaciones pobres sean menos capaces de enfrentar los desafíos del cambio climático. Por ejemplo, en los Países Bajos hay suficiente riqueza como para intentar proteger la costa de los crecientes niveles del mar. Pero lo mismo no sucede en Bangladés, donde los niveles del mar desplazarán a millones de personas, que se convertirán en «refugiados climáticos».

Aunque esto es sumamente obvio en el Sur Global, también se aplica en todo el mundo. Cuando los huracanes Rita y Katrina golpearon a Nueva Orleans, una ciudad en uno de los países más ricos del mundo, los pobres fueron los que más sufrieron. Las personas ricas no vivían en los barrios que podían inundarse con facilidad, tenían suficiente dinero para huir del desastre y los recursos necesarios para comenzar nuevamente en otro lugar. La gente pobre vio cómo sus casas eran destruidas y debieron quedarse en una ciudad desierta sin poder pagar una casa nueva. Trabajé en Nueva Orleans con el Departamento de Respuesta a los Desastres de la Iglesia Evangélica Luterana en América. A un grupo de veinticinco jóvenes franceses les llevó dos semanas limpiar tres casas. Recuerdo claramente que la familia a la que ayudamos había vivido durante varios meses en una casa rodante estacionada en el jardín al lado de la casa que se podría. Esta experiencia quedará impresa en mi memoria como prueba de la vulnerabilidad de los países que generalmente juzgamos como «demasiado ricos para equivocarse». No debemos olvidar las desigualdades entre sus poblaciones.

Hoy no podemos separar los campos de la justicia social y ecológica. Fue muy oportuno que en el vigésimo aniversario de la GIECC, el Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, identificara el cambio climático como una seria amenaza para alcanzar los Objetivos de desarrollo del milenio.

VERDE Y JUSTO: UN FUNDAMENTO TEOLÓGICO PARA ABORDAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

A nivel teológico la relación con la creación y la importancia máxima atribuida a la justicia son las dos columnas de una postura cristiana sobre el

cambio climático. Ambas perspectivas pueden ser incluidas en un clima espiritual más amplio de reconocimiento, la gracia y el amor.

UN CONCEPTO RENOVADO DE LA TEOLOGÍA DE LA CREACIÓN

Durante las últimas décadas las investigaciones académicas han revisado los textos bíblicos más famosos y han formulado una nueva Teología de la creación. Además, los teólogos han redescubierto la riqueza de la teología de los reformadores y la subestimada tradición del diálogo entre la fe y las ciencias naturales.

El mundo es la creación de Dios (Gn 1:1-2:25). El primer artículo del Credo Apostólico dice, «Creo en Dios, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra».⁴ Todas las formas de vida son declaradas criaturas. No somos dioses. No podemos fundamentar nuestra relación con el resto de la creación como si fuéramos sus dueños. Dios es el verdadero dueño de la creación. Y esta creación fue declarada como «buena en gran manera» (Gn 1: 31).

Somos responsables de la creación de Dios. Nuestra relación con las otras criaturas está definida por cuatro verbos en Génesis 1 y 2: «someter» y «ejercer potestad» (Gn 1:28); «labrar» y «cuidar» (Gn 2:15). Los dos primeros verbos han sido malinterpretados; como si nos ordenaran explotar la naturaleza. Por ejemplo, el filósofo francés, René Descartes habló sobre el ser humano como si fuera amo y dueño de la naturaleza. En su artículo «The Historical Roots of Our Ecological Crisis»,⁵ el historiador norteamericano Lynn White Jr. identificó la tradición occidental judeocristiana como una de las raíces de la actual crisis ecológica. Lo que a menudo olvidamos es que al final de su artículo también identificó los recursos en esta tradición que podrían ayudar a vencer este modelo de dominación.

Con los verbos utilizados en Génesis para ilustrar nuestra relación con las otras criaturas, hoy en día reconocemos que esos términos en realidad expresan nuestra responsabilidad cuando se trata del destino de la creación. En particular el verbo «gobernar» es utilizado en el hebreo para describir la relación de un rey con sus súbditos y la perspectiva del Antiguo Testamento es de un cuidado responsable. Los otros dos verbos expresan claramente el hecho de que debemos ser buenos mayordomos y mayordomas de la creación de Dios.

⁴ Editor Dr. Andrés A. Meléndez. “Libro de Concordia” Las Confesiones de la Iglesia Evangélica Luterana. Concordia. Publishing House. St. Louis. 1960. Robert Kolb y Timothy Wengert (eds), *The Book of Concord. The Confessions of the Evangelical Lutheran Church* (Minneapolis: Fortress Press, 2000), 21.

⁵ *Science* 3767, vol. 155 (1967).

Por eso la Biblia ofrece un antropocentrismo claro y limitado por la dignidad de las otras criaturas. No abre un espacio para la libertad total sino de responsabilidad.

LA TEOLOGÍA DE LA JUSTICIA

La justicia empapa la totalidad de las Escrituras desde la esencia de la Ley a la esencia del Evangelio. Es lo más importante a los ojos de Dios. Guillermo Kerber cita algunos versículos relevantes en su artículo *La Justice Climatique*.⁶ En el mundo del Antiguo Testamento, la viuda, el huérfano y el extranjero representan la figura de la persona vulnerable, objeto de un amor y un cuidado especiales por parte de Dios: «Jehová guarda a los extranjeros; al huérfano y a la viuda sostiene, y el camino de los impíos trastorna » (Sal 146:9). Solo a través de la justicia puede haber una paz verdadera y sostenible:

La verdad brotará de la tierra y la justicia mirará desde los cielos. Jehová dará también el bien y nuestra tierra dará su fruto. La justicia irá delante de él y sus pasos nos pondrá por camino. (Sal 85:11-13).

En el Nuevo Testamento, el ministerio de Jesucristo es entendido como un cumplimiento de la justicia. En el Evangelio de Mateo, Jesús dice al comienzo de su Sermón de la Montaña: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados» (Mt 5:6). Al terminar su ministerio, Jesús comparte una parábola que es un llamado a actuar a favor de los vulnerables de este mundo (Mt 25:31-46).

DESDE EL RECONOCIMIENTO A LA GRACIA Y AL AMOR

Estas consideraciones teológicas determinan una clara instancia ética para encarar el cambio climático. El cambio climático es el resultado de una relación corrupta con toda la creación, incluidos nuestros congéneres. Al considerar a la creación como un almacén de recursos para ser extraídos, explotados y quemados hasta la última molécula accesible, sin importar el costo en términos humanos y de creación, una minoría se ha puesto a sí misma en una situación de pecado. Si tomamos la metáfora de Martín Lutero, los grandes lores se han vuelto hacia sí mismos (*incurvatus in se*). Cualquiera que haya intentado caminar en una ciudad mirando solo su ombligo sabe que si solo miramos hacia nosotros mismos, no podemos evitar chocar contra otra persona: no podemos ver a los demás ni lo que

⁶ Guillermo Kerber, «La justice climatique», en *Sources* (enero/febrero 2011).

nos rodea, y podemos causar daños fatales. El último presidente de la FLM, Mark S. Hanson, se expresó en forma rotunda cuando identificó esta situación general como una blasfemia espiritual.

Esta posición antropológica es peligrosa, si no letal. Muchos de nuestros hermanos y hermanas ya han muerto a consecuencia de las condiciones climáticas extremas y la vida futura está amenazada. Esta realidad también incluye a muchos animales y especies de plantas. La pérdida de biodiversidad aumenta constantemente y como señaló Robert Barbault,⁷ se estima que estamos al borde de la sexta gran extinción de especies, en la que el cambio climático desempeña un papel significativo.

Como cristianos y cristianas sabemos lo vital que es reconocer nuestro pecado y arrepentirnos. Esto nos puede ayudar a comprometernos: Dios nos perdona y al ser libres por la gracia de Dios podemos volvernos al mundo y comenzar un camino de acción valiente. Somos el corazón de la visión de Lutero como cristianos comprometidos. Esto se aplica hoy y nuestras acciones surgen de la reconciliación y la paz que nos fue concedida por la gracia de Dios y su misericordia.

Sin embargo, me temo que no sea suficiente para llevar a las sociedades y formas de vida que utilizan altos niveles de carbono hacia el camino de la sostenibilidad. Quienes vivimos en los llamados países desarrollados necesitamos cambiar nuestra forma de ver el mundo y quienes viven en otros lugares deberían ser precavidos y no adoptar el imaginario social occidental.⁸ Deberíamos aprender a detenernos, contemplar, ser agradecidos por lo que nos fue dado y amar. Sí, debemos amar a la creación, incluidos nuestros prójimos. Protegemos lo que amamos, pero descuidamos las cosas que nos son indiferentes. Si la creación se reduce a videos en una pantalla plana o cifras en un informe del WWF, no puede haber una verdadera conversión y en consecuencia, no habrá acciones personales ni políticas públicas. El amor necesita tiempo. Creo que habría un avance significativo si pudiéramos pasar más tiempo afuera en contacto directo y asombrándonos con la buena creación de Dios. Sería lo más apropiado para una humanidad cuyas vidas se desarrollan cada vez más en áreas urbanas. Necesitamos estar en una relación real con la creación. Este cambio es la condición previa para cambiar nuestro paradigma económico hacia una sociedad más frugal y más justa. Aquí llegamos a la verdadera esencia del

⁷ Ver Robert Barbault, «Loss of Biodiversity. Overview», en *Encyclopedia of Biodiversity* (Amsterdam: Elsevier, 2013), 656–66.

⁸ El término «imaginario» proviene del filósofo Cornelius Castoriadis. Las teorías del imaginario colectivo buscan explicar la manera en que la imaginación, y no simplemente la razón, asume la construcción de instituciones, representaciones y prácticas sociales fundamentales.

tema: en relación con el cambio climático, son nuestros valores y nuestras visiones del mundo las que están en juego.

LA CREACIÓN, ¿NO SE VENDE?

Lamentablemente el imaginario colectivo dominante solo reconoce el valor a través del precio. Los incentivos utilizados para luchar contra el cambio climático que parecen funcionar mejor son los económicos. Hoy en día el dinero es el verdadero bien. La prueba de esto es que una de las principales herramientas políticas para abordar el cambio climático es poner precio a las emisiones de carbono a través de una estrategia mercantil de emisiones. Y una señal de la hegemonía de la economía es el hecho de que la sociedad civil está permanentemente cambiando su narrativa de defensa de causas. De hecho, hasta ahora se ha insistido en las obligaciones morales de los emisores hacia quienes sufren las consecuencias de sus emisiones. Esta estrategia falló. La tendencia es cambiar el discurso y decirle a los estados y las compañías que detener el cambio climático es en su propio interés económico, estrategia que es utilizada a nivel individual. Por ejemplo, las personas están más dispuestas a aislar sus casas porque de esta forma reducen sus facturas eléctricas y no porque de esa manera previenen el desplazamiento de alguien que vive lejos y en el futuro.

Entonces, la creación ¿no se vende? Pero ¿qué pasaría si la mejor manera de salvar a la creación de los graves cambios climáticos y sus efectos fuera destacar las ventajas financieras de tomar acciones audaces sobre el tema? ¿Deberíamos como cristianos/as usar un argumento económico para que las personas y los gobiernos tomen la opción moralmente correcta? ¿Sería una opción que nos identifica como comunión de iglesias? Es una pregunta dura. Al momento de escribir estas líneas el tema no se ha debatido todavía dentro de la FLM y yo todavía no he podido llegar a una conclusión personal. No obstante, como la sociedad civil está cambiando su narrativa, será necesario analizar la pregunta y la FLM deberá tomar su propia posición.

Personalmente, me doy cuenta de que por un lado el tiempo es extremadamente corto: se espera el nuevo tratado para 2015 y se anticipa que las emisiones a nivel mundial alcancen su máximo punto en 2020, antes de comenzar un declive que reduzca las emisiones mundiales en un 80-95 % para 2050. Esta meta es muy ambiciosa. Tanto la urgencia de la necesidad de acción como las conocidas consecuencias catastróficas del cambio climático nos inclinarían por el argumento de la eficiencia: no tenemos tiempo para derribar el imaginario colectivo y hacerlo más sensible a los argumentos morales que a los económicos, incluso si esto fuera posible. Por eso es que debemos usar lo que actualmente moviliza a la población objetivo.

Por otro lado veo claramente que una defensa cristiana basada en los incentivos financieros puede ser vista como contradictoria: ¿no estamos usando como herramienta exactamente lo mismo que creó la crisis en la que estamos? Una comunión de iglesias, ¿puede depender de la economía cuando Jesús mismo habló sobre la riqueza severamente y fue un ejemplo de vida frugal? Esta comunión, ¿puede usar un desencadenante egoísta cuando su misión es ser la voz de quienes no tienen voz, de la gente pobre y vulnerable?

En esta parte nos hemos movido desde el por qué debemos abordar el cambio climático al cómo debemos defender la acción, planteando una pregunta general desafiante. Una de las iniciativas actuales de defensa de causas es el ayuno por el clima,⁹ en la que la FLM está plenamente comprometida. Desde la conferencia sobre el clima COP19 de las Naciones Unidas, que tuvo lugar en Varsovia, Polonia, miles de personas alrededor del mundo ayunan el primer día de cada mes en solidaridad con las víctimas del cambio climático, y para presionar a los gobiernos para que firmen un ambicioso tratado en París, Francia, a fines de 2015.

El ayuno ha cambiado la forma en la que veo el mundo. Vivo en un país «desarrollado» y nunca me había ido a dormir con hambre; ahora lo hago una vez al mes. Sé que esa es la experiencia diaria de cientos de millones de personas, muchas veces a causa de eventos climáticos extremos, otras veces por el cambio de los patrones climáticos década a década. El ayuno ha hecho que el cambio climático se volviera real para mí, me abrió los ojos y me acercó a mis prójimos. Es una de las razones por las que es interesante ayunar una vez al mes: el cambio climático es una realidad lejana para quienes vivimos en el Norte Global, tanto en el espacio como en el tiempo. A través del sentimiento concreto de hambre, desaparece la distancia que me separa de esas víctimas. Mi estómago vacío me hace recordarlos todo el día y experimentar una compasión real.

Pero también, al volver al tema económico y al ángulo de nuestra defensa, el ayuno establece un gesto simbólico de moderación. En los países llamados «desarrollados» vivimos en sociedades que necesitan seguir creciendo por estar basadas en una producción y un consumo que debe crecer permanentemente. A través del ayuno, simbólicamente podemos mostrar que el camino hacia un futuro sostenible y justo necesita que cambiemos los paradigmas sociales, «¡cambio de sistema, no cambio climático!», dice un eslogan famoso. En resumen, como Gandhi expresó muy certeramente: necesitamos aprender a vivir con más simpleza para que los otros puedan simplemente vivir. En la tierra hay suficiente para cubrir las necesidades de toda la gente, pero no para la codicia de toda la gente.

⁹ Ver www.fastfortheclimate.org

PREGUNTAS

¿Su país ya está sufriendo las consecuencias del cambio climático?

¿Su iglesia está comprometida con el tema? ¿Cómo podrían encarar el cambio climático?

¿Cuál sería su posición sobre el problema planteado en esta última parte del artículo? Digamos que usted va a reunirse con gobiernos o empresas, como luterano o luterana, ¿su defensa estaría basada en argumentos económicos o morales?

LA CREACIÓN NO SE VENDE: CÓMO COMPARTIR LA TIERRA, LOS PROBLEMAS EN TORNO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN TANZANIA

Stephen I. Munga

INTRODUCCIÓN

Es obvio que la creación no está ni nunca estará en venta. Si estuviera a la venta habría un vendedor y un comprador. ¿Quién es dueño de la creación? ¿Quién querría apropiarse de ella y comprarla? La creación es un regalo de Dios para todos. La creación incluye la tierra donde la mayoría de la población mundial se gana la vida. Somos conscientes de que la mayoría de las personas, en particular en el Sur Global, depende de la tierra para su existencia. Vivimos sobre la tierra y es aquí donde sentimos que pertenecemos en este mundo y somos parte de la creación. También sabemos que hay muchas personas que quieren ser propietarias de tierra, por lo menos poseer la mayor cantidad posible. Eso le niega a otras personas un lugar donde vivir y los recursos para ganar su sustento. Dios le confió la creación a toda la humanidad y los 148.940.000 km² de tierra sobre este planeta son un lugar donde todos los seres humanos podemos vivir.

LA IMPORTANCIA DE LA TIERRA

En la historia de la creación bíblica nos encontramos con Dios quien confía su creación a la humanidad. Dios lo hace para beneficiar a todos los seres humanos para que puedan cuidar la creación al mismo tiempo que

la pueden usar para sustentar sus vidas. Aquí vemos la interdependencia entre la humanidad y la creación. No somos propietarios de la creación sino sus mayordomos. Dios Creador sigue siendo el autor y propietario de la creación hasta el fin de los tiempos. Nuestra relación con Dios en lo que se refiere a la creación es a través de un acuerdo entre partes desiguales. Dios Creador siempre llevará la voz cantante y nosotros debemos cuidar la creación de acuerdo con los mandamientos de Dios.

Además de la historia de la creación, otro texto bíblico (Levíticos 25) se refiere a los temas relacionados con las tierras y habla sobre el año sabático, el año de descanso. El año sabático cincuenta es el año del jubileo. Este capítulo es altamente relevante ya que la Federación Luterana Mundial (FLM) conmemora el 500 Aniversario de la Reforma en 2017. La FLM celebrará este evento histórico con la declaración de que somos «Libres por la gracia de Dios». El texto de Levítico nos da una idea no solo de cómo se relaciona el jubileo con la libertad sino también de cómo la tierra está en el centro de lo que es ser libre en el año del jubileo. La tierra significa que es posible la existencia y esto se aplica particularmente a los pobres. La tierra les fue dada por el Creador y cualquier transacción debe ser justa para agradar a Dios, quien es nuestra justicia. El año de jubileo está claramente marcado por la liberación de las personas y las propiedades como también como punto de referencia para establecer los precios o para regular la venta y la compra de tierras y propiedades. La ley preveía que la tierra no fuera vendida sino solamente arrendada hasta el año de jubileo, cuando era devuelta a la familia propietaria o a sus herederos.

Quando vendáis algo a vuestro prójimo o compréis de manos de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano. Conforme al número de los años transcurridos después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de cosecha te venderá él a ti. Cuanto mayor sea el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea el número, disminuirás el precio, porque según el número de las cosechas te venderá él. No engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios, porque yo soy Jehová, vuestro Dios. (Lv 25:14-17)

En el año del jubileo las personas vuelven a sus propiedades y es por lo tanto el año de la liberación y expiación cuando la propiedad, incluida la tierra, es liberada y se desatan los lazos de la esclavitud y la pobreza. Las propiedades y sus propietarios se reúnen otra vez. Esta ley permitía que las personas conservaran sus tribus y sus familias mientras esperaban la llegada del Mesías. La libertad con que cada persona nació, si fue vendida o se perdió, debe retornar durante el año del jubileo. Esta era una analogía típica con la redención de Cristo de la esclavitud del pecado y ser devueltos a la libertad de los hijos de Dios. La declaración de libertad hecha por la

FLM concuerda con estos mismos parámetros. Debe ser así para poder concretarse, de lo contrario la declaración de la FLM se convierte en un eslogan vacío.

LOS PROBLEMAS QUE AFECTAN LA PROPIEDAD DE LA TIERRA EN TANZANIA

En un país donde el eje de la economía es la agricultura, la tierra es fundamental para la supervivencia de millones de personas. Tanzania es uno de los países africanos cuyos pobladores son mayoritariamente pequeños granjeros que producen tanto alimentos como cultivos comerciales. Más del ochenta por ciento de la población de Tanzania vive en áreas rurales y depende únicamente de la agricultura de subsistencia y del pastoreo como principales recursos para la supervivencia. Por lo tanto la tierra es el recurso más importante. Debemos recordar que la tierra es el recurso más escaso de todos. Esto es así porque no podemos aumentar su tamaño y se están perdiendo franjas de tierra productiva debido a diversas formas de destrucción. Esto significa que la tierra debe ser distribuida de forma justa y utilizada productivamente para sustentar la vida de las personas.

La apropiación de tierras, *poraji ardhi* en Kiswahili, es una práctica muy difundida en Tanzania. Sea cierto o no, no es un fenómeno nuevo en Tanzania y en otras partes del Sur Global. La explotación de la tierra y sus recursos naturales ha tenido un profundo impacto sobre la tenencia de tierras. Durante el siglo XIX los colonizadores europeos fueron al África, fraccionaron el continente y saquearon sus tierras y sus recursos naturales. Las políticas de los colonizadores dejaron una terrible herencia como secuela, caracterizada por una serie de conflictos sobre la tierra y sus recursos, litigios territoriales, pérdida del control de las personas sobre la tierra y sus recursos naturales, exposición a sistemas extranjeros de tenencia y manejo de la tierra y los recursos naturales. Las continuas disputas sobre las tierras en Tanzania han creado y apoyado un sistema neocolonial moderno que sustenta el poder de unas pocas personas y compañías ricas al igual que de corporaciones transnacionales, a expensas de los pequeños campesinos y las comunidades indígenas que fueron desplazados y desposeídos. La escala, la magnitud y el discurso alrededor de la urgencia por la tierra de Tanzania hace este momento único e importante en la historia y nos llama a una acción inmediata.

Entre los acuerdos que están emergiendo con rapidez en el mundo están las «transacciones de tierras» que son consideradas buenas por algunos investigadores humanitarios, limpias por algunos políticos y rentables/beneficiosas por algunos economistas e inversores. En consecuencia, estas

transacciones de tierras son consideradas buenas por los gobiernos de los países destinatarios, aunque violen los derechos consuetudinarios de los ciudadanos pobres; derechos que les garantizaban la protección de su patrimonio natural y su supervivencia. Es paradójico que en un país como Tanzania la tierra sea propiedad del Estado y a las personas les sea dada su parte para mantener y usar de acuerdo con las leyes. Si le quitamos la tierra a una persona por una cuestión de interés público, entonces esa persona debe ser justamente compensada. Sin embargo, esto no parece haber sucedido hasta ahora.

Abundan las pruebas basadas en estudios empíricos sobre transacciones internacionales de tierras y sus impactos positivos y negativos, y el informe del Banco Mundial de 2008-2009 brinda información esclarecedora sobre el tema. Se firmaron transacciones de tierras que alcanzan los 60 millones de hectáreas a nivel mundial; dos tercios de ellas situadas en África. Además, hay algunas transacciones individuales de grandes áreas de tierra. Por ejemplo, Liberia firmó recientemente una concesión de 220.000 hectáreas, mientras que se dice que en 2010, Tanzania realizó transacciones de tierras por más de 1,8 millones de hectáreas. Es una cantidad impresionante de tierra cedida por un solo país. Una de las preguntas que necesitamos formularnos es acerca del nivel de transparencia de estas transacciones. ¿Qué grado de involucramiento tienen las personas que viven en esas áreas donde la tierra es cedida en forma masiva? ¿Cuán participativo es todo el proceso? El público en general, ¿tiene acceso a la información sobre estas transacciones? Estas preguntas relacionadas con temas de justicia y transparencia nos llevan a revisar las reglamentaciones legales y su aplicación real.

En 1923, el estado colonial británico en Tanganica emitió la Ordenanza sobre Tenencia de Tierras de 1923 (más adelante denominada la Ordenanza sobre Tierras, 1923) según la cual todo el territorio, estuviera ocupado o desocupado al momento de la ordenanza, era declarado público. La tierra fue confiada al gobernador para ser retenida para el beneficio de las comunidades nativas. Basada en la Ordenanza sobre Tierras, la nación independiente de Tanzania formuló sus propias leyes territoriales, en más detalle que las coloniales y encomendó toda la tierra al presidente del país. Debemos considerar que no estamos hablando solo de las leyes sino también de las instituciones responsables de ejecutarlas. Por ejemplo, las nuevas leyes sobre la tierra introducidas en 1999 intentaban resolver los conflictos territoriales y manejar las situaciones que no fueron cubiertas por las antiguas leyes. No se puede negar que las nuevas leyes territoriales hicieron cambios significativos en relación con los problemas territoriales anteriores. Sin embargo, se sigue cuestionando si estas nuevas leyes realmente se ajustan a la realidad y si han respondido a los fines deseados.

La importancia de tener buenas leyes (es decir, justas) no se puede discutir. La necesidad de instituciones buenas y eficientes que las ejecuten es igualmente crucial. ¿Por qué tenemos las leyes pero más y más conflictos territoriales? ¿Estos conflictos son nuevos, en el sentido de que no está prevista la situación en la actual legislación? ¿Son realmente situaciones nuevas o hay algo que no está funcionando bien en algún lugar? Finalmente, ¿con cuánto conocimiento sobre estas leyes cuentan las comunidades locales? Si pensamos en estos interrogantes podemos abrir un debate que nos lleve a soluciones comunes para garantizar la justicia y la paz sustentable. Esta es la razón por la que la Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania (IELT), en colaboración con la universidad Sebastian Kolowa Memorial University, preparó una encuesta consultiva sobre la justicia territorial.

Además de visualizar los desafíos desde una perspectiva de instrumentación legal, es necesario dar seguimiento a lo que sucede sobre el terreno; es decir, las situaciones existenciales. En los últimos años ha aumentado el debate, tanto a nivel nacional como internacional, sobre los asuntos relacionados con las tierras. Los medios de comunicación y los diferentes foros sobre la tierra han alertado al mundo sobre la escala de las transacciones territoriales en muchas partes del hemisferio sur. Se han hecho investigaciones sobre el uso y la cubierta terrestre que resultaron en informes sobre la apropiación de tierras o la adquisición de tierras. El desafío relacionado con este tema es la división entre los inversores y las comunidades. Existe una marcada diferencia en la percepción acerca de los efectos positivos y negativos de las transacciones territoriales, que ahora son vistas más a menudo como apropiación de tierras, y sus consecuencias. Las áreas propuestas son las forestales y otras áreas reservadas, como también las zonas en las que los habitantes dependen de la tierra para su alimentación, la minería artesanal y el pastoreo, todos recursos fundamentales de subsistencia.

A pesar de que la Ley de Tierras de Aldeas de 1999 establece que las personas deben ser compensadas por cualquier pérdida de tierra, el proceso de la consulta y la definición de la forma y nivel de pago compensatorio han sido muy conflictivos. Gran parte de las compensaciones son pagadas por el inversor a través de las autoridades estatales y no directamente a las personas locales. También lleva un tiempo demasiado largo desde que se termina la evaluación hasta que se paga la compensación. Además, las compensaciones no consideran los flujos dinámicos futuros de ingreso sino solo el valor estático en el momento de la evaluación. Cuando los habitantes locales no son compensados de manera adecuada, hay frustración y es causa de una pobreza miserable. Estas complicaciones surgen básicamente por la falta de transparencia en los acuerdos. Estos problemas son amenazas potencialmente críticas para la paz sustentable, que necesitan una atención urgente.

En este contexto, la Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania (IELT) designó a la Sebastian Kolowa Memorial University (SEKOMU) a través del Instituto de Paz y Justicia (IJP, en inglés) para organizar y dirigir una conferencia de tres días sobre justicia territorial y paz sustentable. Esta conferencia tuvo lugar en Dar es-Salam, Tanzania, del 10 al 13 de setiembre de 2013. Esta consulta internacional involucró al gobierno, organizaciones confesionales (OC), organizaciones de la sociedad civil (OSC), la comunidad diplomática, organizaciones internacionales, la comunidad empresarial, miembros del parlamento, comunidades académicas y de investigación y a los medios. El objetivo principal era abordar el tema examinando varias investigaciones en esta área y sugerir caminos para seguir avanzando y ver la forma de manejar la situación.

Basada en este objetivo, la nota conceptual de la conferencia tuvo en cuenta varios puntos de partida, incluidas las leyes territoriales en Tanzania y los conflictos que enfrentan las comunidades. Hay varios informes de investigaciones sobre instrumentos legales, algunos de los cuales están basados en estudios empíricos ya que hay varias fuentes que informan sobre los conflictos. En el contexto de la buena gobernanza, tanto las leyes como las instituciones que las ponen en práctica deben señalar los beneficios para la sociedad. En otras palabras, se espera que las nuevas leyes sean mejores en cuanto a la distribución de los beneficios y la justicia que las leyes que las precedieron.

Después de tres días de debates serios, la conferencia territorial creó un Foro para la Tierra de Tanzania como plataforma para los grupos de interés clave. El objetivo se relacionaba con el hecho de que después de reconocer la magnitud del problema, los asistentes a la conferencia decidieron enfrentar la situación de una manera estratégica. Por esa razón, quienes estaban presentes en la conferencia fueron los fundadores del foro. Hay mucho para hacer para asegurar que el foro empiece a trabajar. Entre otras acciones, se debe definir la estructura organizativa y los lineamientos clave y al mismo tiempo atender los problemas más urgentes sobre el terreno a través del Instituto de Paz y Justicia de la Universidad Sebastian Kolowa.

COMENTARIOS FINALES

El mundo ha luchado muchas veces contra las prácticas deshumanizantes. Durante el apartheid en Sudáfrica muchos países se solidarizaron con quienes estaban oprimidos y dijeron a quienes los oprimían que era malo oprimir a otras personas sobre la base del color de la piel. Actualmente escuchamos muchos gritos por la injusticia económica, las guerras civiles, el terrorismo, el hambre, la segregación, la corrupción y las nuevas formas

de esclavitud en el mundo en general. En este contexto nos preguntamos: ¿de dónde proviene esa injusticia? Hay diversas maneras en las que los gobiernos victimizan a las personas. Hay quienes fueron desplazados porque les quitaron sus tierras para dar lugar a la inversión, a menudo extranjera. A otros se les destruyó su medio ambiente y los recursos de agua fueron contaminados en nombre de las inversiones. Escuchamos historias de personas que padecen enfermedades incurables causadas por sustancias químicas venenosas en las áreas mineras. Sus gritos de dolor y agonía caen en oídos sordos porque sus gobiernos y quienes tienen el poder se preocupan más por los beneficios personales que por las vidas de quienes los colocan en su posición de poder. Estas personas gritan por el tratamiento injusto y porque están sometidas a pérdidas: la pérdida de su propiedad, de su tierra, de sus vidas, de la dignidad y la humanidad. Están gritando porque se les quitó su libertad y fueron esclavizadas en sus propias tierras. Estas personas están esperando el jubileo como el momento en que Dios (*kairos*) las libere. Su grito es Dios pidiendo su libertad y la restauración de sus propiedades y su dignidad. Permitamos que sus gritos sean el llamado de Dios a la FLM para que atienda sus sufrimientos y pida por su liberación y restauración. Si la FLM declara que somos «Libres», entonces deberíamos atender a quienes sufren como comunidad de iglesias. Permitamos que este sea el llamado de Dios y el envío a la misión de jubileo, liberando a quienes están sometidos a los sufrimientos de la injusticia.

PREGUNTAS

¿Usted piensa que hay tantas tierras en los países en desarrollo que pueden ser cedidas libremente?

¿Necesitamos instrumentos legales internacionales que regulen de forma transparente la cesión mundial de las tierras, particularmente a la luz de la explosión de inversiones territoriales?

¿Puede la FLM desempeñar un papel en la lucha desordenada por tierras que se lleva a cabo en diferentes partes del mundo, particularmente en los países en desarrollo?

LA CREACIÓN NO SE VENDE, PERO ¿QUÉ PASA CON NUESTRA CONCIENCIA TEOLÓGICA?

Cibele Kuss

¡Huesos secos, oíd palabra de Jehová! Así ha dicho Jehová, el Señor, a estos huesos: Yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. Pondré tendones en vosotros, haré que la carne suba sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré en vosotros espíritu, y viviréis. [...] (Ez 37:4-7)

Me gusta mucho el simbolismo de los huesos secos que tienen la esperanza de ser cambiados. Esta sequedad afecta toda la creación de Dios. Según la visión cristiana de unidad y diversidad, toda la creación espera la resurrección del cuerpo, que trae vida abundante y dignidad para todas las criaturas. Somos parte de los lugares y las tierras donde nacimos y vivimos. Estoy escribiendo este artículo en mi *oikos* en Brasil. Y aquí en Brasil, como en muchos otros países, somos testigos de la destrucción descarada de los bosques y la difusión de los efectos devastadores de la agroindustria.

A la luz de nuestra interdependencia con el medio ambiente, si destruimos los huesos de los bosques aumentando el efecto invernadero de las emisiones de gas que disparan los cambios climáticos como las inundaciones, las sequías y las tormentas, que afectan los ciclos terrestres, estamos contribuyendo a la violación de nuestros derechos humanos. ¿Cómo debemos encararlo? ¿Y de qué forma? La pregunta más estratégica es, ¿qué estamos haciendo para enfrentar la sequedad continua de los huesos de la creación? No nos podemos olvidar de que hay huesos que no están ni desean estar poseídos por el Espíritu de Dios, el aliento divino *ruach*. Esos son los huesos poseídos por el lado oscuro del espíritu capitalista, representado por

la industria del armamento, las agroindustrias y la sociedad consumista, misógina, homofóbica y depredadora de todas las buenas cosas de la tierra.

En el contexto de los quinientos años desde la Reforma, ¿qué nos dice la teología? La teóloga feminista brasileña Nancy Cardoso formuló una pregunta oportuna y provocativa en relación con el papel de la teología:

¿Y qué pensamos de la teología? Bien [...]. Presenta una vacilación entre la paz en la iglesia, la zona de confort de la universidad y la inquietud de las personas en sus conflictos. ¡Es hora de recordar! Y no debemos olvidar de dónde hemos venido y con quién queremos seguir. Son tiempos difíciles y una teología que solo observa las protestas desde lejos o que solo vive con los conflictos del pasado, que todavía subsisten, pero que no son los conflictos actuales; esa iglesia no conoce la resistencia y la pasión revolucionaria del siglo XXI.¹

Mirar y observar no dice mucho sobre quiénes somos y con quién queremos seguir el camino. Obviamente, no es suficiente decir en nuestros cultos que debemos compartir la tierra y el pan si todo lo que hacemos es observar los conflictos de las personas que están lejos. Hace ya mucho tiempo que la creación, Pacha Mama o la Madre Tierra ha dejado de ser sagrada y se ha vuelto un valle inmenso lleno de huesos secos, una creación que ha sido destruida, diezmada y vendida, lejos de ser venerada y custodiada reverentemente por su inmensa diversidad y belleza.

En el sistema capitalista, la creación de Dios tiene un precio, un propietario y un comprador. Una minoría de individuos y grupos organizados que han perdido íntimamente el espíritu de una vida compartida, gobierna y compra tierras y fuentes de agua que son esenciales para la vida de nuestro planeta y destruyen la fauna y flora en su diversidad. Las pequeñas criaturas no son interesantes. Ni siquiera son percibidas.

El cultivo en propiedades a gran escala tasa la tierra y calcula las ganancias del monocultivo de la soja genéticamente modificada, o cuántos millones de cabezas de ganado serán faenadas y vendidas en el mercado, donde las personas pagan altos precios por alimentos de baja calidad. Ellos no ven que los pájaros y los árboles son importantes. Nunca dicen o entienden las palabras poéticas del poeta brasileño Manoel de Barros: «Escucho los colores del canto del pájaro».² Y ni siquiera han escuchado hablar del pasaje bíblico que dice, « Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos» (Dt

¹ En <https://www.facebook.com/notes/757117881043910/> 01.17.15

² Manoel de Barros, *O livro das ignoranças*, 3ªed. (Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 1993).

22: 6). Se están diezmando millones de especies y organismos vivos por los plaguicidas venenosos que usan las agroindustrias en todo el mundo.

En diciembre de 2014 se cumplían treinta años de la explosión de la fábrica de plaguicidas de Union Carbide, ahora Dow Chemicals, en la ciudad de Bhopal, India, donde más de 16.000 personas murieron y por lo menos 560.000 fueron seriamente envenenadas. Esta clase de accidentes suelen pasar donde las vidas de los trabajadores y las trabajadoras son menospreciadas y la seguridad y sanidad en el trabajo no son prioridades de las empresas. El argumento de que los alimentos para las personas solo se pueden producir utilizando veneno ha tenido consecuencias fatales para grandes proporciones de la población en este caso en particular. En 2013, el mercado de los plaguicidas ha acumulado ganancias de USD 11,5 mil millones en total, divididos entre seis grandes corporaciones internacionales: Monsanto, BASF, Syngenta, Dupont, Bayer (la compañía que produjo el gas letal usado por los nazis) y Dow Chemicals.

El uso inmoral de los plaguicidas en Brasil está envenenando a nuestra gente. Está en los ríos, la tierra y los alimentos. Todos los días tenemos contacto con estos venenos. Lo más grave es la organización de los representantes de las empresas agroindustriales en la legislación brasileña, la llamada Bancada Ruralista, aliada con la Bancada Evangélica, conocida como las 3B (Bala, Boi e Biblia: bala, ganado y Biblia). Su objetivo principal es proteger a la agroindustria a toda costa: trabajo de esclavitud, deforestación, incautación de la tierra de los indígenas y antiguos esclavos. Este grupo de huesos secos está tan bien organizado que en 2014 lograron promover una ley que autoriza la utilización de plaguicidas que anteriormente habían sido prohibidos en el país por el alto grado de daño que ocasionaban.

EL ESPÍRITU DE DIOS RESPIRA SOBRE LOS HUESOS DEL CULTIVO ORGÁNICO

Las mujeres y los hombres abocados al cultivo orgánico a pequeña escala, ponen alimentos ecológicos limpios sobre nuestra mesa. El cultivo orgánico a pequeña escala es un modelo de agricultura familiar que combina la producción de alimentos con la preservación y conservación de los ecosistemas y sus biomas naturales. En el cultivo orgánico no se usan plaguicidas, fertilizantes artificiales o semillas genéticamente modificadas.

Hay grupos y organizaciones en nuestras iglesias que no se han apartado de los problemas de la gente. Un ejemplo aquí en Brasil es el Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor, o CAPA, fundado hace más de treinta años por la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil (IECLB). Tiene cinco subsidiarias en tres de los estados del país y recibe apoyo institucional de la Fundación Luterana Diaconal.

En octubre de 2014, representantes de once países, miembros del grupo de trabajo de la Organización Mundial de la Salud (OMS), mientras debatían los artículos 17 y 18 del Convenio Marco para el Control del Tabaco,³ dedicó tres días a examinar el trabajo del Centro de Apoyo al Pequeño Agricultor y decidió presentarlo como una posible alternativa a ser adoptada en otros países.

Brasil es un gran productor mundial de tabaco. La mayor parte de la producción de hojas de tabaco (un total del 96,4 %) está concentrada en la región sur de Brasil, donde hay aproximadamente 150.000 productores de tabaco, 90.000 de los cuales están en Río Grande del Sur.

La reunión del grupo de la OMS tuvo lugar en Pelotas, RS, en el extremo sur de Brasil, del 1 al 3 de octubre de 2014 y fue organizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Ministerio de Salud y el Ministerio de Desarrollo Agrario (MDA). Esta localidad en particular fue seleccionada como resultado del trabajo del CAPA, que fue calificado como excelente, en el Programa Nacional de Diversificación en Áreas Cultivadas con Tabaco.

El espíritu del cultivo orgánico ha dado nueva vida a las vidas envenenadas de muchos individuos, quienes durante décadas han sufrido los efectos de los plaguicidas utilizados en el monocultivo del tabaco. Los huesos con carne, tendones y una piel saludable han cambiado la vida de la creación de Dios en ese territorio. El CAPA se está enfrentando a un gigante llamado agroindustria. El Espíritu de Dios brinda su aliento sobre las vidas de pequeñas familias comprometidas con el cultivo orgánico. El CAPA recibe apoyo de la agencia alemana Pan para el Mundo y está asociado con la Fundación Diaconal Luterana (ambas organizaciones son miembros de la IECLB) y es miembro de la Alianza ACT. En 2013 celebró su 35º aniversario.

En estas luchas vemos la presencia de la iglesia inspirada por los movimientos de la Reforma y la reconocemos como un instrumento de liberación y amor. Esto está ocurriendo durante la actividad diaconal de teología relacionada con los cambios. La diaconía entiende que la economía, por ejemplo, solo puede ser justa si está basada en la solidaridad, la justicia y las relaciones de género justas. En una economía justa todas las personas tienen acceso a una vida justa y digna (Jn 10:10).

El objetivo no es la acumulación de bienes sino un reparto justo para todos (Mt 6:19-21) y la preservación del ambiente. Vivir de acuerdo con los principios de la diaconía implica estar comprometidos a ser misericordiosos

³ El Convenio Marco para el Control del Tabaco es un tratado internacional aprobado en 2003, que reúne a alrededor de 180 países que adoptan medidas para restringir el consumo del tabaco y los productos derivados del tabaco. Brasil ha sido país firmante del Convenio desde 2005.

y vivir de una forma diferente. Además sugiere oponerse al actual sistema económico que oprime y cuyos costos sociales no son aceptables para Dios. Desde una perspectiva democrática, ecuménica, inclusiva y ambiental, el desarrollo económico debe estar acompañado de justicia social y una mejora en la calidad de vida de todos los seres humanos. Lamentablemente, las personas están viviendo de acuerdo con la lógica del capitalismo, con la acumulación de riquezas e ingresos y la destrucción de la creación.

La creación no se vende y nuestras conciencias teológicas menos. Nuestro mayor desafío es leer los signos de los tiempos. Luchar por la vida significa luchar por toda la creación, la libertad de las personas y el derecho a la diversidad, a ser diferente, al bienestar de la tierra y el canto de los pájaros. Esto significa reafirmar la historia de Dios, quien nos llama con insistencia al futuro para que sigamos comprometidos con las luchas de los pobres por el cambio.

Las mujeres y los hombres del CAPA en Brasil son un ejemplo porque tratan de no vender sus conciencias ni traicionar su fe en el Dios Creador. Junto con tantas y variadas iniciativas diaconales de cambios para el mundo, representan un redescubrimiento radical del Evangelio de Jesucristo y la gracia de Dios y su amor por toda la creación. La creación no es un mero objeto pasivo ni un recurso inanimado que podemos usar libremente, sino que debe ser visto como algo viviente. Sabemos por los ecologistas que en el ecosistema terrestre todas las cosas vivas son interdependientes. Debemos estar más alertas a las consecuencias de esta interdependencia y pedir que el Espíritu de la gracia y la libertad dé su aliento de nueva vida a nuestros huesos y nuestros testimonios en el mundo y su diversidad, para que podamos sentir profundamente la pasión dura y revolucionaria del siglo XXI.

PREGUNTAS

¿Qué puede compartir del territorio/oikos donde vive en relación con la explotación política, económica, ambiental y cultural?

¿Cómo contribuye la diaconía transformadora a enfrentar la explotación capitalista de los recursos naturales?

¿Cuáles son las esperanzas de nuestras iglesias, que afirman concretamente que la creación no se vende y aún menos, nuestra conciencia teológica?

UN NUEVO CIELO Y UNA NUEVA TIERRA: LA TEOLOGÍA ORTODOXA Y UNA VISIÓN ECOLÓGICA MUNDIAL

John Chryssavgis

El mundo es un arbusto ardiente de las energías de Dios.
– San Gregorio Palamás (siglo XIV)

El mundo está cargado de la grandeza de Dios.
– Gerard Manley Hopkins (siglo XIX)

INTRODUCCIÓN

Hemos llegado a considerar que la crisis que enfrentamos no es básicamente ecológica; ciertamente tiene menos que ver con el ambiente natural y más con la forma en la que malinterpretamos o maltratamos al mundo. Sin embargo, nuestra preocupación por el medioambiente no proviene de un romanticismo superficial o romántico. Surge esencialmente de nuestro esfuerzo por honrar y dignificar la creación de Dios. Es una forma de prestar atención a « Por lo cual se enlutará la tierra » (Os 4:3) y «Sabemos que toda la creación gime a una » (Rom 8:22).

Sin embargo, parece que estuviéramos atrapados trágicamente en estilos de vida egoístas que repetidamente ignoran las limitaciones de la naturaleza que, como ahora sabemos, no son ni negables ni negociables. Lamentablemente, habrá algunas cosas que iremos conociendo sobre la capacidad de nuestro planeta, que solo descubriremos cuando lleguemos a un punto sin retorno. Por eso sería justo decir que lo que debe distinguir

todos los esfuerzos por la preservación ambiental no debe ser el éxito sino la humildad.

El sentido de realismo modesto es lo que en definitiva nos conecta con la creación. La tierra une a toda la humanidad a su manera: más allá de cualquier esfuerzo individual o colectivo y más allá de cualquier diferencia doctrinal o racial. Podemos compartir o no convicciones religiosas o principios políticos. Pero compartimos la experiencia del medioambiente: compartimos el aire que respiramos, el agua que bebemos y la tierra que pisamos aunque no siempre sea de forma igualitaria o justa. Pero por alguna conexión misteriosa que no siempre entendemos y muchas veces preferimos ignorar, la Tierra misma nos recuerda nuestra interconexión.

Seguramente esta es la conexión más profunda entre la religión y el medioambiente. Porque sanar el medioambiente quebrado es un asunto de fidelidad a Dios, a la humanidad y al orden creado. Por eso la religión claramente desempeña un papel clave en este tema crítico de preocupación mundial; por cierto, una espiritualidad que sigue sin involucrarse con la creación externa tampoco está definitivamente involucrada con el misterio interno. Después de todo, el medioambiente no es fundamentalmente un tema político, económico o tecnológico; es un tema profundamente religioso y espiritual.

TRES FORMAS DE VER EL MUNDO

Entonces, ¿cómo podemos revertir el proceso de corrupción o contaminación? ¿Cómo nos podemos arrepentir del daño que le hemos hecho a nuestro planeta? ¿Cómo volvemos a la visión que el Génesis nos transmitió sobre la creación? La teología ortodoxa y su espiritualidad nos presentan tres formas que nos pueden ayudar¹ a restaurar en nosotros mismos un sentimiento de asombro ante la creación de Dios:

- Íconos (la forma en que percibimos la creación)
- Liturgia (la forma en que celebramos la creación)
- Ascetismo (la forma en que respetamos la creación).

LA VISIÓN ICÓNICA DE LA NATURALEZA

Un sentido de lo sagrado en la naturaleza implica que todo lo que respira alaba a Dios (Sal 150:6). Cuando nuestro corazón es sensible a la realidad, entonces «nuestros ojos se abren para discernir la belleza de las cosas creadas» (Abba

¹ Este artículo se nutre del de John Chryssavgis, *Light Through Darkness: Orthodox Spirituality* (Maryknoll NY: Orbis Books, 2004).

Isaac el sirio). Lo que nos enseñan los íconos es precisamente a ver con claridad. El mundo de los íconos nos ofrece nuevas percepciones; nos revela la dimensión eterna en todo lo que sentimos. Se puede decir que nuestra generación se caracteriza por un sentido de egocentrismo con respecto al mundo natural, por una falta de conciencia del más allá. Parecería que estuviéramos atrapados de manera inexorable dentro de los límites de nuestras preocupaciones individuales. Hemos roto la alianza sagrada entre nosotros mismos y nuestro mundo.

El ícono, entonces, restaura; reconcilia. El ícono nos recuerda otra forma de vivir y nos ofrece corregir la cultura que hemos creado que solo da valor al aquí y ahora. El ícono revela la visión interna de todo, el mundo como fue creado y pensado por Dios. Porque al desconectar este mundo del cielo, hemos desacralizado a ambos. El ícono se articula con la convicción teológica de nuestra fe en el Reino Celestial. Remueve cualquier distancia objetiva entre lo material y lo espiritual, el tiempo y la eternidad, la creación y la Divinidad.

Por eso la doctrina de la divinidad de la encarnación es el centro mismo de la iconografía. Porque en el ícono de Jesucristo el Dios no creado asume un rostro que se vuelve «el más hermoso de los hijos de los hombres» (Sal 45:2), una «belleza que puede salvar al mundo» (Fyodor Dostoevsky). En este sentido el mundo entero es un ícono; «nada es un vacío en el rostro de Dios», escribió San Ireneo de Lyon en el siglo II. Por eso en los íconos los ríos tienen forma humana; también la tienen el sol, la luna, las estrellas y las aguas. Todas las cosas asumen rostros humanos; todas adquieren una dimensión personal igual que las personas; igual que Dios.

LA LITURGIA DE LA NATURALEZA

Lo que el ícono hace con la materia, la liturgia lo hace con el tiempo. Si somos culpables del desperdicio implacable en nuestro mundo, quizás es porque hemos perdido el espíritu de adoración. Ya no somos peregrinos respetuosos sobre esta tierra; nos hemos reducido a ser simples turistas. Nuestro pecado original radica quizás en nuestra negación soberbia a recibir al mundo como un sacramento de comunión. La verdad es que respondemos a la naturaleza con la misma sensibilidad y la misma ternura con la que respondemos a los seres humanos. Además, la manera en la que nos relacionamos con otras personas sobre la tierra refleja la manera en que oramos a «nuestro Padre en el Cielo». Hay una profunda conexión entre el cielo y la tierra.

Entonces la liturgia es precisamente la conmemoración de esta conexión innata entre Dios, las personas y las cosas. Cuando reconocemos esta interdependencia entre todas las personas y las cosas, cuando celebramos esta «liturgia cósmica», como la describió San Máximo el Confesor en el siglo VII, podemos empezar a resolver la crisis ambiental. Entonces habremos adquirido, como dijo San Isaac el Sirio en el mismo siglo,

Un corazón misericordioso que arde con amor por toda la creación, humanos, aves, bestias y demonios, por todas las criaturas de Dios.

Todo el mundo compone una parte integral de la liturgia. “El cielo proclama la gloria de Dios; Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Sal 19:1). Hay una dimensión de arte y música en el mundo. Esto significa que cuando reducimos nuestra espiritualidad a nosotros mismos y nuestros propios intereses, nos olvidamos que la liturgia implora a Dios por la renovación de todo el cosmos contaminado. Y cuando limitamos nuestra vida a nuestras propias preocupaciones y deseos, negamos nuestra vocación de elevar la creación hacia el Reino.

EL CAMINO DE LOS ASCETAS

Por supuesto que este mundo no siempre se siente o se ve como el cielo; una mirada rápida al sufrimiento provocado solo por la guerra es suficiente para concientizarnos de ello. Aun así San Pablo escribe:

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. (Col 1:20).

La referencia que se hace aquí a «la sangre que Cristo derramó en la cruz» es una clara indicación del costo que comporta. Nuestro despilfarro tiene precio. Y es el valor de la *ascesis*; ya que el ascetismo genuino nos lleva a tener un espíritu de gratitud, a redescubrir lo maravilloso de nuestra relación con el mundo. El asceta es alguien libre, no controlado por las actitudes ni los hábitos abusivos, que se caracteriza por su autocontrol y su capacidad de decir «no» o «es suficiente». Sin ascetismo ninguno de nosotros es auténticamente humano.

En su ya clásico artículo titulado «Las raíces históricas de nuestra crisis ecológica», Lynn White ya sospechaba, aunque no desarrolló la idea, la verdad detrás del ascetismo diciendo que:

El santo griego contempla; el santo occidental actúa. Los latinos [...] sintieron que el pecado era un mal moral y que debía encontrarse la salvación en la buena conducta. [...] las implicancias del cristianismo para la conquista de la naturaleza pueden emerger más fácilmente en la atmósfera occidental.²

Parece que el enfoque contemplativo impacta sobre la creación de una manera más suave, más moderada. Entonces, paradójicamente, la corrección

² *Science* 155 (marzo de 1967), 1203–07.

ecológica puede comenzar con una in-acción ambiental. De eso se trata la disciplina ascética: es el camino del silencio, la vigilancia y el desapego. Es una forma de humildad, de aprender a transitar más suavemente sobre este planeta.

Consideremos un ejemplo de ascetismo; el ayuno. Nosotros los ortodoxos no consumimos productos cárnicos ni lácteos durante medio año, como para reconciliar una mitad del año con la otra, el tiempo secular con el tiempo del Reino. Ayunar es aprender a dar y no simplemente a renunciar. No es negar sino ofrecer; es aprender a compartir, a reconectarse con los seres humanos y el mundo natural. Ayunar significa derribar las barreras que me separan de mi prójimo y mi mundo; es reconocer la cara misma de Dios en otras caras, íconos; y en la tierra. En definitiva, ayunar es amar; renunciar a lo que quiero por lo que el mundo necesita. Es llenarse de un sentido de bondad y santidad y ver todas las cosas en Dios y a Dios en todas las cosas.

TRES MODELOS PARA CUIDAR LA CREACIÓN

Si nuestra oración ecológica es alejarnos de la periferia distante de una teología abstracta hacia el centro del escenario de la vida práctica, si nuestra espiritualidad es «encarnarnos», entonces hay tres modelos complementarios propuestos por la tradición ortodoxa.

EL MODELO BÍBLICO

De acuerdo con este modelo, la iglesia es llamada a solidarizarse con las partes más débiles del cuerpo de Cristo. Debe apoyar a las personas más vulnerables, las desamparadas y las que no son escuchadas en este mundo, ya que según San Pablo, «.. también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;» (Rom. 8.20s).

Además, la tierra es integrante de nuestro cuerpo, inseparable de nuestra carne y nuestra vida. Del mismo modo que el Dios de Israel escuchó el grito de los pobres y los oprimidos (Ex 3 y Jn 4), Dios también escucha el grito silencioso de la tierra. El pacto bíblico es la promesa de Dios al pueblo de Israel: que Dios escucha al mundo, Dios se ocupa del mundo, Dios atiende los detalles más pequeños de esta tierra.

EL MODELO ASCÉTICO

En el segundo modelo podemos pensar en los tres elementos de la vida espiritual: renunciación, arrepentimiento y responsabilidad.

- La **renunciación** es una antigua respuesta (precrisiana, incluso), además de ser una respuesta universal (incluso no cristiana). Como ya hemos visto, la renunciación es una manera de aprender a compartir. Por eso tiene consecuencias sociales; nos recuerda que debemos utilizar lo material con respeto. La renunciación es vivir simplemente y simplemente vivir.
- El **arrepentimiento** es un regreso a la vida dada por Dios «de acuerdo con la naturaleza», como dirían los padres y las madres del desierto. Al arrepentirnos confesamos que hemos pecado. Además confesamos que no compartimos, que somos egoístas y que realmente estamos abusando de los recursos de la tierra. A través del arrepentimiento, reconocemos que no hemos cumplido con nuestra vocación de «labrar y cuidar» la tierra (Gn 2:15), una cita que prefiero interpretar de una forma más literal en la traducción griega: «servir y preservar».
- La **responsabilidad** es un desafío, una opción. Cuando renunciamos a lo que confunde nuestra mente y nuestra vida y nos arrepentimos de nuestro despilfarro podemos encaminar nuestras vidas hacia la creación y su Creador.

EL MODELO SACRAMENTAL

Los cristianos ortodoxos lo logran precisamente a través de los sacramentos. Desafortunadamente, en muchos círculos eclesiales los sacramentos se reducen a prácticas rituales. Pero la vida sacramental es mucho más que una forma de inspiración piadosa o una recompensa individual. Es fundamental que recuperemos la dimensión sacramental del mundo entero, reconociendo que nada es secular o profano. Dios es la constitución misma de nuestro mundo, y está dentro de él. Si Dios fuera retirado del mundo, el mundo colapsaría. Tal es la profundidad de la visión del mundo sacramental.

De hecho, los cristianos ortodoxos prefieren hablar de cada momento y aspecto de la vida como sacramental, desde el nacimiento hasta la muerte. Por eso los sacramentos no actúan de una manera mágica, funcionan «místicamente», permeando silenciosamente los corazones y las vidas de quienes eligen estar abiertos a la posibilidad de encontrar a Dios, así como la corriente sanguínea en el cuerpo humano o la corriente de agua en los ríos y los océanos.

CONCLUSIÓN

Por lo general nos referimos a esta crisis como «ecológica», lo que es acertado solo en relación con los resultados que se manifiestan en la esfera ecológica.

Pero la crisis no se trata primordialmente sobre ecología. Es una crisis en nosotros; una crisis en la manera en la que vemos e imaginamos nuestro mundo. Para citar a un cristiano místico oriental, es una batalla espiritual contra «movimientos y poderes dentro de nosotros que están desordenados, no son naturales y son hostiles a la creación de Dios» (Máximo el Confesor en *A Talasios*, capítulo 51). Nos olvidamos que somos menos que humanos sin Dios, menos que humanos sin los otros seres humanos y menos que humanos sin la creación.

Por eso lo que necesitamos en definitiva es una disciplina de humildad. El orgullo es un atributo únicamente humano que pertenece a Adán. Mientras que la humildad a través de la simplicidad puede reconciliar al mundo que de otra manera está dividido por el orgullo; la frugalidad y la comunión pueden preservar al planeta en lugar de que sea explotado por la codicia. Si somos culpables de un despilfarro implacable en nuestro mundo puede ser porque hemos perdido el espíritu de la simplicidad y la espiritualidad misericordiosa.

EL PECADO ECOLÓGICO: LA ARROGANCIA DE LA DOMINACIÓN

Entonces, no es de extrañar que el Patriarca Ecuménico Bartolomé haya sorprendido a los mundos tanto teológico como secular al identificar el descuido o la indiferencia hacia el medioambiente natural como equivalente al pecado. Es totalmente erróneo ver el pecado solamente como un impacto negativo de nuestro comportamiento sobre otras personas, ya sea individual o colectivamente, sin tener en cuenta las consecuencias ecológicas y cosmológicas de nuestra conducta. Como Su Santidad resaltó en Santa Bárbara en 1997:

Que los humanos provoquen la extinción de especies y la destrucción de la diversidad biológica de la creación de Dios, que los humanos degraden la integridad de la Tierra al causar cambios en su clima, eliminando los bosques naturales o destruyendo los humedales [...] que los humanos contaminen las aguas de la Tierra, sus suelos, su aire y su vida con sustancias venenosas, todo eso es un pecado.

La vocación y el pacto de amar y cuidar la creación es la principal razón por la que Dios puso a Adán y Eva en el jardín del Edén (Gn 2:15) para «labrar y cuidar»; frase que me gusta traducir (basado fehacientemente y literalmente en la traducción griega del Septuaginto) como «servir y preservar». Por supuesto que no ha ayudado en nada que también hayamos malinterpretado el término bíblico «someter» (Gn 1:28, Sal 8:5-8) como «sumisión» de una manera descaradamente egoísta y en servicio propio; después de todo «porque de Jehová es el reino» (Sal 22:28). El antropocentrismo es una ten-

tación fascinante —todos somos culpables de rendirnos a ella en algunos momentos— y ha perjudicado a nuestra perspectiva y práctica.

RESPONSABILIDAD: ¿QUÉ PUEDO HACER?

Por supuesto que hay muchas ideas prácticas disponibles y accesibles para las congregaciones y las personas que quieren ser conscientes de los impactos ecológicos que existen sobre el planeta y sobre las demás personas. De hecho algunas iglesias y congregaciones ya han dado algunos pasos e incluso ya han hecho muchos progresos en dirección a este objetivo. Además, las congregaciones y sus miembros pueden hacer una diferencia al tomar conciencia de lo que ellos mismos utilizan (lámparas de bajo consumo y sistemas de climatización eficientes), lo que pueden reusar (papel reciclado, bolsas, cartuchos de tinta, cristalería y cubiertos), lo que desperdician (electricidad, agua, calor, energía, incluso tazas y platos) y lo que pueden hacer (compartir el vehículo o apoyar los productos locales).

Sin embargo, es más importante que todos podamos aprender a hacer y vivir con menos. Para cambiar nuestra propia imagen es necesario revertir radicalmente nuestras perspectivas y prácticas. Es de la única manera que podemos concebir «un cielo nuevo y una tierra nueva» (Ap 21:1). Se ha destruido el equilibrio del mundo. La crisis ecológica no se va a resolver con consignas sentimentales o adhesivos sonrientes sino mediante la propuesta de la abnegación como solución al egocentrismo y ejercitando el autocontrol y la autolimitación.

Y creo que ahí radica el corazón del problema. Porque no queremos, y de hecho nos resistimos violentamente a cualquier llamado a adoptar vidas más sencillas. Hemos perdido la espiritualidad de la simplicidad y la frugalidad. El desafío para nosotros es: ¿De qué forma podemos vivir para promover la armonía y no la división? ¿Cómo podemos reconocer diariamente que «De Jehová es la tierra» (Sal 24:1)?

RESPONSABILIDAD: LA MAYORDOMÍA DE LA CREACIÓN DE DIOS

Si bien hay varios pasajes en el Antiguo y Nuevo Testamento que nos dan una visión de los principios y prácticas de la concientización ambiental y nuestra mayordomía, es un mensaje que adquiere cada vez más urgencia a la luz de las cuentas que tendremos que rendir en el Juicio Final. En la parábola de Cristo sobre el siervo fiel y prudente en Lucas 12 esto se vuelve particularmente evidente cuando concluye con la siguiente advertencia: « porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará, y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá. » (Lc 12:48). Este versículo puede no tener consenso a nivel político aunque es una afirmación

que merece una mayor atención a nivel espiritual « Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, lo halle haciendo así.» (Lc 12:43).

Como el siervo en la parábola también nosotros debemos ser responsables ante el Maestro: «¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía,...» (Lc 16:2). Seguramente seremos juzgados por el abuso de la tierra que nos fue confiada para «preservar», como por la distribución injusta de sus recursos entre los seres humanos, los cuales estamos llamados a «servir»; a saber, por la devastación de la creación de Dios causada por los seres humanos que injustamente usurpan el derecho de controlar presumiendo de forma arrogante el derecho de manipularla, como también la explotación de la gente pobres (y las naciones pobres) por la gente ricos (y las naciones ricas).

Sin embargo, si nos abrimos –si nos volvemos útiles y sensibles– a todas las personas y toda la creación podemos reconocer que nuestra historia está indisolublemente ligada al destino de todo el mundo. También debemos empezar a percibir el universo y su inconmensurable interconexión. Y sentiremos el espíritu de Dios como una suave brisa y escucharemos los latidos del corazón de una foca como el pulso de nuestra propia vida.

PREGUNTAS

¿Qué elementos de nuestra tradición compartimos con la tradición espiritual de la iglesia ortodoxa cuando experimentamos y expresamos la sacralidad de la creación de Dios?

¿Qué elementos de nuestra tradición son únicos en cuanto a la percepción de nuestra relación con nuestro planeta y nuestra responsabilidad ante él?

¿Cómo pueden usted y su congregación o comunidad cambiar los malos hábitos relacionados con sus actitudes y prácticas en relación con el medioambiente natural?

ESTUDIO BÍBLICO: ROMANOS 8:19-21

Elena Bondarenko

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. (Rom 8:19-21)

Cuando leemos este pasaje volvemos a la historia del Antiguo Testamento sobre la creación del mundo y las tristes consecuencias de la caída de Adán. Al principio Dios creó una creación maravillosa llamada a traer otras criaturas:

Dijo Dios: «Produzcan las aguas seres vivientes, [...]» (Gn 1:20)

Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie [...]» (Gn 1:24)

Dios creó la creación para que pudiera seguir creando vida. Al final Dios creó a los seres humanos «a imagen de Dios» (Gn 1:27), una criatura especial llamada a cuidar al resto de la creación de Dios y a ser el interlocutor de Dios. Sin embargo, la historia continúa: los primeros seres humanos, Adán y Eva, cayeron; fueron desobedientes y se volvieron descuidados. Sin pensarlo, virtualmente destruyeron el árbol «en medio del huerto» (Gn 3:3) que les fue prohibido. Las consecuencias de este descuido y su falta de reflexión afectaron no solamente a los seres humanos culpables sino a la otra parte de la creación:

Al hombre [Adán] Él [Dios] dijo, [...] ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa [...] (Gen 3:17)

La maldición fue para ambos, los seres humanos creados a imagen de Dios y la naturaleza que los rodeaba. Es en la explotación masiva de animales criados en condiciones terribles, la destrucción prodigiosa de la naturaleza para lograr beneficios económicos (por ejemplo, los bosques tropicales), la contaminación de grandes extensiones de tierra por la explotación irreflexiva de minerales, las industrias altamente contaminantes y la mala administración que se suele hacer de los desechos, que los seres humanos pueden sentir de forma palpable la maldición sobre la creación. Muchas veces es visto como ingenuo o retrógrado señalar estos problemas. Las personas críticas muchas veces están en riesgo de ser ridiculizadas y algunas veces hasta temen por sus vidas. Parecería que la maldición se expresa a sí misma en la codicia e imposibilidad de diferenciar entre el bien y el mal. No siempre son los saqueadores y vendedores de la creación los despiadados. Frecuentemente parece no haber alternativa o las personas carecen de la educación necesaria para considerar los resultados de sus acciones. Sin embargo, como nos asegura el Apóstol Pablo, a los seres humanos no solamente nos fue transmitida la maldición sino también el Evangelio de la Salvación.

Pablo escribe que la creación espera ansiosamente la revelación. El vacío y la futilidad de la creación son las consecuencias del pecado humano. La corrupción y la decadencia de la creación no conocen la libertad y a veces sirven al pecado y tal como la esclavitud está relacionada con la corrupción, la libertad es uno de los elementos de la gloria. En nuestro pasaje de Romanos vemos que tal como la corrupción envolvió a toda la creación, el Evangelio de Liberación envolverá a los seres humanos y la naturaleza.

El Apóstol Pablo tiene su propio concepto del Evangelio que difiere del concepto del Evangelio en la tradición sinóptica. Pablo entiende al Evangelio no en la tradición del Reino de Dios por venir (siguiendo la tradición del Antiguo Testamento) sino que para él el Evangelio se abre de varias maneras:

- cristológicamente: «...evangelio que se refiere a su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,» (Rom 1:3)
- eclesiológicamente «[...] Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.» Ésta es la palabra de fe que predicamos» (Rom 10:8, el testimonio de la iglesia primitiva)
- soteriológicamente: «No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, del judío primeramente y también del griego.» (Rom 1:16)

En el centro de los debates teológicos de Pablo sobre el Evangelio está la idea de la reconciliación de Dios con los seres humanos y la creación a

través de Jesucristo solamente. Esta reconciliación transforma a los seres humanos y los lleva a ser testigos a través del trabajo: la Palabra del Evangelio se vuelve carne en los sacramentos del bautismo y de la Santa Cena (en 1 Cor 10:1-5 los «sacramentos» son mencionados por primera vez) y el testimonio de la comunidad cristiana realizada en la vida (2 Cor 6:4-10).

Por eso como cristianos debemos ser conscientes de que somos responsables de nuestro testimonio. Sabemos que no solo nosotros buscamos salvarnos de la corrupción, sino toda la creación. Sabemos que la creación no nos pertenece simplemente porque nos rodea y tenemos la fuerza para explotarla; la creación pertenece a Dios.

En nuestro mundo nos hemos acostumbrado a que la creación se venda o peor, que la creación sea usada para propósitos destructivos. Hemos desarrollado armas sofisticadas y tecnologías peligrosas. En los últimos 100 a 150 años el progreso en todas las áreas científicas ha sido asombroso comparado con el desarrollo más lento durante los miles de años anteriores. El desarrollo progresivo de ciertas tecnologías ha incluido muchas veces directamente o implícitamente una creciente habilidad para destruir la integridad del medioambiente. Esto no quiere decir que el progreso tecnológico sea malo en sí mismo, sino que debemos ser conscientes del posible uso indebido de ciertas tecnologías.

La creación no fue hecha para vender, como tampoco lo fueron los seres humanos y sus logros. La creación fue hecha para vivir en honor a Dios. Los seres humanos fueron creados para vivir una vida profunda y divina en diálogo con su Creador. Una actitud descuidada hacia la creación, particularmente hacia su Creador, fue el inicio de un camino hacia la destrucción y la codicia.

«¿Por qué me tentáis, hipócritas?» (Mt 22:18). «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque diezmaís la menta, el anís y el comino, y dejáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello;» (Mt 23:23). Con estas duras palabras Jesús condenó la hipocresía y la comercialización de la fe que era practicada por los líderes religiosos de sus días.

La afirmación de que la creación no se vende está estrechamente ligada al núcleo de la Reforma Luterana: justificación por la fe y la gracia de Dios. Esto es particularmente relevante ya que en las sociedades actuales de consumo muchas veces existe la percepción, como durante la Edad Media, de que las bendiciones pueden comprarse y venderse. Necesitamos una conciencia renovada de este concepto esencial de la Reforma, especialmente en países como Rusia, donde no hubo un movimiento reformador en sí sino solo un encuentro de culturas que comienza con el Imperio Ruso y la familia real de los Romanov. Las congregaciones luteranas existieron en todas las grandes ciudades y aún podemos encontrar huellas de su influencia en San Petersburgo y en cierta medida en Moscú.

Lamentablemente, durante toda la historia reciente de Rusia, la Reforma siempre fue considerada extranjera, un concepto occidental ideado para esclavizar al pueblo ruso a una forma de pensamiento y de vida occidental. Por esta razón, una y otra vez fue atacada por las autoridades zaristas y más adelante por los gobernantes comunistas. En términos generales, no hubo ningún movimiento reformador como tal en Rusia y el concepto de justificación por la fe y solo por la gracia de Dios todavía es nuevo y atractivo. A pesar de la poderosa oposición, algunas personas son felices de encontrar apoyo en la iglesia para sus protestas contra una cultura donde todo se vende. Quienes reconocen que la creación no se vende pueden descubrir la herencia luterana que nos envía un mensaje potente sobre la gracia liberadora de Dios. Dentro del marco de los 500 Años de la Reforma, la FLM envía un mensaje concluyente: la salvación, los seres humanos y la creación no se venden. No son productos y no pueden ser tratados como tales. Son una creación buena de Dios y deben ser tratados como corresponde.

PREGUNTAS

¿De qué manera es pertinente en su país y su contexto cultural, el mensaje que dice que la creación no se vende?

¿Hay alguna forma de conectar el concepto de que la creación no se vende con el desarrollo de instituciones sociales y diaconales?

¿Cómo podemos implementar el mensaje de que la creación no se vende en nuestras vidas? (Dar ejemplos concretos).

LISTA DE COLABORADORES Y COLABORADORAS

Asano, Naoki, Rev., pastor, Iglesia Luterana de Ichigaya, Japón

Becker Nissen, Ulrik, Ph.D., Dr. Teol., profesor adjunto, Departamento de Teología, Universidad de Aarhus, Dinamarca

Bondarenko, Elena, Rev. Dra., decana del Decanato de Moscú, Iglesia Evangélica Luterana de la Rusia Europea, Federación de Rusia

Chryssavgis, John, Rev. Dr., Archidícono del Trono Ecuménico de la Arquidiócesis Ortodoxa Griega de América, EE. UU.

Kopp, Martin, estudiante de doctorado, Universidad de Estrasburgo, Defensor Público del Departamento de Justicia Climática de la FLM, Francia

Kuss, Cibele, Rev., directora ejecutiva, Fundación Luterana de Diaconía, Brasil

Munga, Stephen, obispo Dr., Iglesia Evangélica Luterana en Tanzania, rector, Sebastian Kolowa Memorial University en Lushoto, Tanzania

Rossing, Barbara R., Rev. Prof. Dra., profesora de Nuevo Testamento, Escuela Luterana de Teología en Chicago, EE. UU.



FEDERACIÓN
LUTERANA
MUNDIAL

Una comunión
de Iglesias